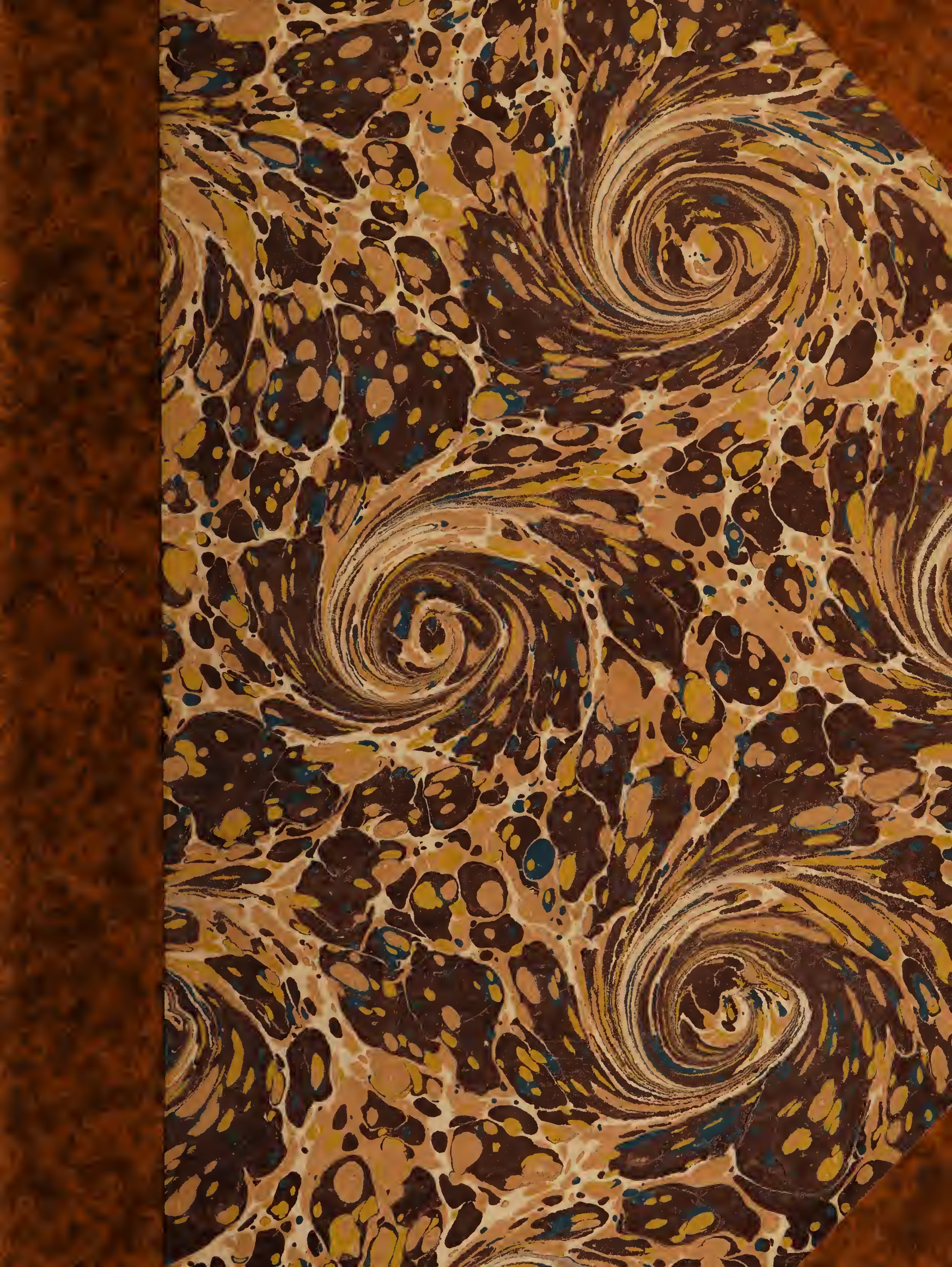


AVISO AL PUEBLO SOBRE LAS ASFIXIAS

Ò MUERTES APARENTES,

Y SOBRE LOS SOCORROS QUE CONVIENEN à los Ahogados, à los Niños recien nacidos con apariencias de muertos, à los Sofocados por una pasion vehemente de animo, por el frio, ò calor excesivos, por el tufo del carbon, ò por los vapores corrompidos de cementerios, pozos, letrinas, carceles &c.

A QUE VA AÑADIDO UN METODO SEGURO y facil de curar las Enfermedades Venereas.

COMPUESTO TODO POR MR. GARDANE,

Y AUMENTADO EN LA SEGUNDA EDICION del Tratado de las Enfermedades mas frequentes de las Gentes del Campo, ò Aviso al Pueblo de Mr. Tissot,

POR DON JUAN GALISTEO Y XIORRO,
Profesor de Medicina &c.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.
Año de 1776.

Se hallará en la Libreria de Francisco Fernandez, frente las Gradas de San Felipe el Real.

GARDANE, J. J. de

~~GALISTEO~~)

ADVERTENCIA.

EN la segunda Edicion del *Tratado de las Enfermedades mas comunes de las Gentes del Campo*, ò *Aviso al Pueblo acerca de su salud*, compuesto por *Mr. Tissot*, que he dado al Público, traducido en nuestro Idioma, he añadido, para comun beneficio, la Traduccion del *Aviso al Pueblo sobre las Asfixias*, y el *Metodo de curar las Enfermedades Venereas*, que de orden del Govierno de Francia publicó en Paris *Mr. Gardane*, y se distribuyeron por varias Provincias de aquel Reyno, para que por los Intendentes de Policía se estableciesen en ellas de cuenta del Comun los socorros populares que ambos escritos aconsejan. A mas de esto he insertado los medios mas sencillos y faciles de reconocer las aguas minerales herrumbrosas y sulfureas, con el fin de que las Personas curiosas puedan ex-

plo-

plorar las que tengan à mano, y tal vez se ahorren los enfermos algunos viages en busca de aguas distantes, si hallan otras cercanas que puedan substituir por aquellas. Todas estas Adiciones de que se compone la presente Obrita, he procurado se impriman sueltas, para que sin mas dispendio que su costo, puedan agregarlas como un Suplemento à la Edicion primera los que la tengan, y se aprovechen de las ventajas que sobre ella ofrece la segunda.

AVI-



AVISO AL PUEBLO, SOBRE LAS ASFIXIAS O MUERTES APARENTES Y REPENTINAS.

§. I.

PRECAUCIONES GENERALES QUE SE deben tomar para administrar los socorros contra las muertes aparentes y repentinas.

EN aquellos que al parecer han muerto de repente sin enfermedad anterior, y en cuyo cuerpo no se halla ninguna señal de putrefaccion, la vida muchas veces no está mas que suspendida. Este estado, que los Medicos llaman *Asphyxia*, depende de muchas causas, contra las quales se han inventado diferentes socorros, cuya administracion pide ciertas precauciones indispensables, tanto por lo que corresponde à los que los administran, como para alivio de los que los necesitan.

II. Antes de entrar en qualquier parage cerrado, donde haya caído como muerta de repente alguna persona, se debe renovar el ayre, à fin de que no ofenda; pero como esta renovacion requiere mas ò menos tiempo, y entre tanto la muerte aparente puede mudarse en verdadera, lo mas prudente es sacar quanto antes de aquel lugar al sugeto con horcas (*a*) ganchos ò gara-

A ba-

(*a*) Es aquel palo que remata en dos especies de hastas hechas de él mismo, con el qual acinan los Labradores las mieses, las echan en el carro, levantan la paja, y revuelven la parva.

batos afianzados en palos largos; pero se procurará, en quanto sea posible, no prender sino la ropa de la persona *asfitica*, para no hacerla alguna contusion ò herida, que imposibilitándola el volver en sí, acelere antes su verdadera muerte.

Al mismo tiempo se abrirán ò romperán las puertas y ventanas del lugar cerrado, y en su inmediacion se quemará enebro, tomillo, romero, papel, heno, y aún paja: en una palabra se emplearán todos los medios posibles para corregir la malà qualidad del ayre, y poner quanto antes la persona ofendida en un ayre mas libre y mas puro.

III. Las mismas precauciones se deben observar para socorrer à los que son acometidos de muerte repentina en un ayre libre. Aunque las *Mephitis* (*a*) sean raras en España, pueden sin embargo causar algunas veces muertes de esta especie, y los que entonces se acercasen demasiado à la persona sofocada, se expondrian al mismo riesgo. En semejante caso tambien será preciso valerse de horcas y ganchos, y no habiendolos, se pondrá un animal al lado del asfitico para asegurarse de la naturaleza del suelo por la continuacion de la vida, ò por la muerte del animal. Finalmente si faltasen del todo estos medios, deberá el sugeto que haya de acudir al socorro del sofocado, atarse antes una cuerda por debaxo de los sobacos, y no exponerse sin que haya alguno detrás que tenga esta cuerda por el otro extremo, à fin de que si por desgracia fuese sorprendido del vapor mefitico ò pernicioso, se le pueda sacar. Despues volveré à tratar de este asunto, y probaré con varios exemplos quán utiles son estas precauciones.

IV. El Doctor *Torregiani Tozzeti* refiere en sus via-

(*a*) *Mephitis* es una exhalacion perniciosa que se levanta en los subterraneos de las minas, y de la haz de la tierra en ciertos parages, principalmente en los climas cálidos.

viages de Italia la historia de un Pastor que llevando à pastar sus ganados, los conduxo sobre una mefitis, y los carneros que se hallaron en el centro de la atmosfera perniciosa, perecieron todos; el mismo Pastor cayó aturdido; pero no habiendo sido completa la asfixia, por estar en parte fuera de la mefitis, le quedó aún bastante fuerza y conocimiento para retirarse, arrastrando, algunos pasos del sitio fatal; y volvió de su aturdimiento, luego que pudo respirar otro ayre.

V. En la Historia de la Academia de las Ciencias, Año 1701, hay una Observacion, la que he elegido entre otras muchas, no menos extraordinarias, à causa de algunas particularidades esenciales que contiene, de las que me valdré en la continuacion de esta Obra.

"En la Ciudad de Renes, cerca de la puerta Morles, habia un pozo hecho tres ò quatro años antes, en el qual se le cayó un martillo à un Albañil que trabajaba inmediato. Habiendo baxado à este pozo un Peon para sacar el martillo, fue sofocado al llegar cerca del agua; entró otro para sacar el cuerpo muerto, y tuvo la misma desgracia; y lo propio sucedió al tercero que entró: finalmente hicieron baxar à este mismo pozo otro hombre medio borracho, encargandole mucho que gritára, luego que sintiese algo que le incomodase: en efecto gritó quando estuvo cerca del agua, y le sacaron al instante. Baxaron luego un perro, el qual dió un gran ahullido al llegar al mismo parage, y murió despues de haberle sacado. Echando agua sobre este perro moribundo, volvia en sí como aquellos que han estado expuestos al vapor de la famosa *Gruta del perro* cerca de Napoles. Para sacar los tres cadaveres, fue necesario servirse de garabatos &c." Los mismos accidentes, ocasionados por imprudencia, han sucedido muchas veces en las cuevas, minas de carbon, sepulturas y cubas, y solamente despues de haber perecido en

ellas muchos, se ha pensado en valerse de las precauciones que acabo de proponer.

VI. A los asfiticos, despues de tenerlos en un ayre libre y puro, es preciso, segun el sexo, romperles al instante el cabezon ò collar; desabotonarlos ò desatacarlos; cortar las cintas de la basquiña, brial, zagalejo y enaguas en las mugeres, y la pretina de los calzones y calzoncillos en los hombres; quitarles las ligas y brazaletes, las evillas de los zapatos, y en una palabra, quanto pueda embarazar, retardar ò interceptar el curso de la circulacion; desnudarlos, y frotarles la nariz, ojos y sienes con vinagre fuerte, agua, vino, ò el primer licor espiritoso que se halle à mano.

VII. La costumbre de colgar à los ahogados, de qualquier modo que sea, y principalmente de los pies, es barbara y mortal. Tambien es perjudicial hacerles rodar sobre toneles ò dentro de ellos, ò bien el agitarlos demasiado y tenerlos echados de espalda y con la cabeza baxa. Siete Señoritas, de edad de veinte y cinco años cada una, se fueron juntas à pescar en un Puerto de Mar. La Lancha en que se embarcaron, se volvió y se sumergieron todas siete. Les atormentaron su cuerpo por mucho tiempo con esta práctica mortal: pero lexos de volverlas à la vida, no hicieron otra cosa que asegurar mas su muerte. A los quatro meses cayó un hombre en la Mar, y habiendole sacado al cabo de una hora, su afligida Madre no quiso que atormentasen asi el cuerpo de su hijo; y poniendole en una cama, le fue calentando bien, y tuvo la satisfaccion de restituirle la vida. *Mr. Gardane* fue testigo de estos hechos.

VIII. Conviene pues no echar sino de lado à los asfiticos, con la cabeza algo levantada, y agitarlos con suavidad, pero sin levantarlos por los brazos, como regularmente hacen. No se les debe echar ningun liquido en la boca, sin que esten restablecidas la respiracion y deglucion, y aún entonces no conviene hacerles

tra-

tragar sino porciones cortas, y por mejor decir gota à gota.

IX. Aunque sea preciso tener à los asfiticos unas veces con abrigo y otras al fresco, segun la causa de su muerte, como se verá en breve, sin embargo, quando se han agotado todos los socorros, se deben poner siempre sus cuerpos en un parage seco, cuyo ayre sea puro, à fin de que si su muerte no es cierta (no obstante el poco efecto de estas tentativas, lo que no carece de exemplo), la obscuridad, infeccion y humedad del lugar donde acostumbran ponerlos, no sirva de obstaculo à su regreso à la vida. A mas de esto importa no amortajar jamás, ni enterrar semejantes cadaveres, sin que su estado de muerte verdadera le anuncien algunas señales de putrefaccion, y debidamente le confirmen los Facultativos.

§. II.

DISTINCION DE LAS ASFIXIAS ò muertes aparentes y repentinas por sus causas.

EL estado de los sugetos en las diferentes asfixias es por lo general casi siempre el mismo. En qualquiera de ellas la respiracion suspendida por falta del ayre libre y puro, que se sabe ser absolutamente necesario para esta primera funcion de la vida, tiene todos los musculos en una contraccion espasmodica; los movimientos del cuerpo se hallan interrumpidos; los vasos sanguineos del celebro, como ya no pueden descargarse en los del pecho, ponen à la primer cavidad en un estado violento de infarto y replecion; las glandulas salivales exprimen una baba que sale por boca y narices; y no conociendo la causa primera de la asfixia, muchas veces será dificil distinguirla solo con mirar al que la padece. Por eso en la diversidad de las cau-

causas de este estado intermedio entre la vida y la muerte, conviene buscar la diferencia de estas asfixias y de los medios de remediarlas.

Todas las causas de la asfixia se pueden reducir à ocho principales. 1. La inmersion en el agua ò en qualquiera otro fluído. 2. El frio excesivo de la atmosfera; la humedad fria de las cuevas; y la frescura de las paredes recien blanqueadas ò construidas. 3. Las mefitis; los vapores de carbon de leña, brasa, ò carbon de tierra; los de otros minerales, y de todos los cuerpos en actual fermentacion; el humo y llama de todas las materias combustibles; el ayre de las estufas, de los hornos de vidrio y de refinar metales, de los graneros subterraneos, ò silos mucho tiempo ha cerrados, y de otros lugares muy calientes; el rayo; las insolaciones y el calor excesivo de la atmosfera; los olores fuertes penetrantes y que adormecen. 4. Las exhalaciones de las letrinas y sepulturas, y la infeccion de los lugares baxos y humedos, cálidos ò frios; la de las bovedas donde entierran los difuntos; la de los estercoleros públicos, prisiones, Hospitales, y demás lugares que contienen muchas personas encerradas; los halitos contagiosos, como los de la peste y las viruelas. 5. La alegria, tristeza y colera excesivas; los afectos vaporosos y el sincope. 6. La sofocacion causada por la compresion violenta de la garganta, ya sea por causa interna ò externa; los dolores vehementes, con especialidad los de un parto trabajoso. 7. Las caídas violentas, la conmocion del celebro y la apoplexía. 8. La constriccion producida por el cordon umbilical en los recien nacidos; la compresion de su cuerpo en los partos dificiles; las convulsiones, la denticion ò salida de los dientes, y los gritos de la infancia.

§.

§. III.

ASFIXIA O MUERTE APARENTE DE los ahogados en agua, ò en qualquiera otro líquido.

LEyendo las listas de ahogados que la Ciudad de Paris hace publicar de algun tiempo à esta parte, y reflexionando sobre el numero de personas que todos los años se ahogan, admira el ver quán pocas precauciones se toman para defenderse de esta desgracia. En efecto no solo se trata de resucitar los ahogados; tambien convendria discurrir medios de impedir que los hombres perezcan de este modo. El unico que se puede proponer, sería establecer escuelas de nadar, cuyo establecimiento costaria poco al Govierno, y los hombres asi instruidos desde su infancia, sabrian à lo menos salir à la orilla, quando tienen la desgracia de caer en el agua.

Quando ya se ha sacado del agua al ahogado, se le debe llevar al instante al parage mas seco que se pueda, y desnudarle alli; darle friegas con una bayeta, ò el primer paño seco que se encuentre, de qualquier cosa que sea; ò finalmente con pelote, lana, y aún con paja y heno, casi como quando se estriega à un cavallo.

Siempre que se pueda, se debe mojar la bayeta ò los paños en aguardiente solo ò alcanforado; y estos medios son todavia mas eficaces quando se pueden administrar cerca de una lumbre moderada. Tambien se consigue el volver à meter en calor al ahogado, quitandole sus propios vestidos, y poniendole otros secos, luego que esté enxuto. Finalmente todos los medios referidos se pueden suplir con brozas ò cepillos fuertes, estregando con ellas asperamente la piel.

Si se estuviese cerca de un establo ò cavalleri-

riza, se llevará à él al instante al ahogado, y se le cubrirá de estiercol caliente; tambien se le puede meter entre el orujo que se amontona en tiempo de vendimia. En los Países meridionales podrá restituírsele el calor al ahogado, metiendole entre arena muy caliente. Los climas del Norte ofrecen otro recurso en el hielo molido y la nieve, con la qual se puede frotar el cuerpo para volverle el calor, del mismo modo casi que se calientan las manos en Invierno estregandolas de este modo.

Practicados estos primeros socorros, se le echa de lado al ahogado, cuidando de que quede algo levantada la cabeza, y se le introduce el ayre en la nariz, con el tubo A, *fig.* 6. ò bien con el cañon de una pluma gruesa, con el tubo de una pipa, ò con una vaina de cuchillo, cortandola la punta; con un palo de saúco quitada la medula; con una paja ò caña; y en una palabra con el primer tubo que se encuentre bastante sólido, para poderle introducir en una de las narices del ahogado, apretando al mismo tiempo la otra con el dedo, à fin de que el ayre introducido no se vuelva à salir. Si las narices estuviesen tapadas con la espuma, y no se pudiese introducir el ayre, se las desembarazará primero, ò bien se soplará el ayre por la boca. Todavia sería medio mas pronto y mas seguro soplar directamente con la boca, arrimando los labios el que sopla à los del ahogado; pero para esto se requiere mucho zelo y valor, à fin de vencer la repugnancia que causa una operacion tan fastidiosa.

Mientras se practican estos primeros medios, hay tiempo de armar la pipa (*a*) y encender el tabaco que se habrá puesto en ella; y luego que está encendido se introduce la canula B en el ano del ahogado, des-

(*a*) *Vease* la Figura y explicacion que estan al fin de este Tratado.

despues se mete en ésta el extremo C del tubo flexible D, y se empieza à soplar en la pipa por el segundo tubo E, puesto en el otro extremo de esta misma pipa. Asi se continúa soplando hasta que se consume todo el tabaco, el que se vuelve à renovar al instante, y no se dexa de introducir el humo en los intestinos del ahogado hasta que dá señales de vida, ciertas y permanentes.

Aunque la pipa de que aqui se trata, es portatil y poco costosa, como pasará algun tiempo antes que todos la tengan, à falta de ella se podrá usar de dos pipas ordinarias, cuyas hornillas se pondrán una sobre otra por su grande abertura, y el uno de los tubos se meterá en el ano del ahogado, y el otro se tendrá en la boca para soplar por él, à fin de que se encienda el tabaco y empujar el humo.

En todo este tiempo se moverá de quando en quando, con suavidad y en diversas direcciones, el cuerpo del ahogado, sin dexarle nunca de espaldas, y teniendo siempre algo alta su cabeza; en las manos y plantas de los pies se le darán golpes con palitos delgados; se le harán cosquillas en lo interior de la nariz y de las fauces con los pelos ó barbas de una pluma, ò con un pedazo de papel arrollado, y si se puede, mojado en un licor penetrante, como el del Frasquito F; ò bien se le sopla polvo de tabaco en las narices, ò finalmente se le introduce en ellas el humo de éste.

Luego que el ahogado dé señales de vida, y la respiracion y deglucion empiecen à restablecerse, se le darán poco à poco algunas gotas del aguardiente alcanforado cargado de sal de armoniaco volatil, contenido en el mismo Frasquito F, ò la sal de armoniaco volatil pura, el agua de Luz ú del Carmen, y finalmente la primera agua espiritosa que se pueda tener, desleídas ò mezcladas en una cucharadita de agua comun. Si pasa este líquido, se le hará tragar una cucharadita de una de estas aguas espiritosas pura, y la mis-

ma porcion se le dará de hora en hora en igual cantidad.

En esta maniobra no se ha tratado de poner à los ahogados en una cama caliente y perfumada con azucar, por suponerlos distantes de este socorro; pero como hay tiempo de proveerse de él mientras se administran los antecedentes, es preciso llevar à los ahogados, quanto antes se pueda, à la cama mas inmediata, para que al volver en sí, puedan descansar en ella de la fatiga que experimentaron, tanto en la sumersion, como en las pruebas que se hicieron para resucitarlos.

Todos estos socorros deben administrarse indistintamente à todos los ahogados, sin que el tiempo que han estado debaxo del agua, el color de purpura y amoratado de la cara, la elevacion del pecho, y otras muchas señales semejantes hagan desconfiar. La experiencia ha manifestado que en estos casos en que al parecer nada podia esperarse, continuando con constancia y sin intermision las tentativas por tres, quatro, y aun mas horas, al fin se ha conseguido el alivio.

Estos socorros no son los unicos que se pueden administrar à los ahogados; tambien lo son la cama de cenizas, el baño caliente, la sangria, el vomitivo, las servilletas calientes aplicadas à los sobacos, los ladrillos, y el hierro caliente à las plantas de los pies &c. Pero aunque algunas veces haya habido motivo para experimentar la eficacia de semejantes socorros, son tantos los ahogados que han recobrado la vida sin haber recurrido à ellos, que en muchos casos casi se les puede considerar por tan superfluos, como son inutiles y perniciosos en otros infinitos. Sin embargo, si se resolviese la sangria, como esta se practica principalmente en la vena del cuello, llamada yugular, se debe tener especial cuidado de no hacer ninguna ligadura; y la abertura hecha con la lanceta se tapará con dos ò tres pedacitos de tafetan de Inglaterra, aplicados unos sobre

otros

otros, al modo de compresas graduadas, para que despues de puesto el primero, el borde de los siguientes se pegue sucesivamente à la piel, y el ultimo salga mas que los otros y pueda sujetarlos.

Quando se ha picado la vena, no se debe abandonar la abertura, y dexar salir la sangre sin hacer caso de ella; pues aunque parece que este fluido no sale con abundancia, con todo eso gota à gota se puede perder tanto que debilite al ahogado, y entonces la debilidad que resulta, le aceleraria la muerte: este temor se funda en la experiencia. Siempre conviene regular la cantidad de sangre que sale de la vena, y sacar à lo mas unas diez onzas, pues se puede repetir si fuere necesario.

Acostumbran dar el vomitivo en la dosis de dos ò tres granos en una cucharada de agua comun, animada con algunas gotas de agua espiritosa. Sin embargo como esto solo se puede hacer quando el enfermo se halla capaz de tragar, esto es, quando ya estan restablecidas la deglucion y respiracion, semejante socorro me parece inutil, y aun podria ser perjudicial.

La cama de cenizas no es de despreciar, quando se puede tener; pero es impracticable entre el Pueblo, principalmente en los Campos y en las orillas de la Mar y de los Rios. Esta cama se prepára estendiendo al instante sobre una de cinchas, encima de los colchones de la cama ordinaria, ò tambien sobre tablas, esteras &c, quatro ò cinco pulgadas de cenizas nuevas si se puede, y poniendo en ellas despues al ahogado echado de lado, y cubriendole del todo con otras cenizas hasta la cabeza, à excepcion de la cara. Las cenizas se calentarán antes en una caldera, ò en el suelo, quemando encima de ellas madera, y se mantendrán calientes poniendo debaxo de la cama dos braserillos llenos de un fuego suave, y encima de la ceniza que cubre el cuerpo, ladrillos ò hierros calientes, con la precaucion de mudarlos à menudo de sitio.

Algunas veces se ha logrado tambien buen efecto envolviendo el cuerpo de los ahogados en la piel de un carnero ù otros quadrupedos recien desollados. Tambien aconsejan los baños calientes, las friegas con la sal comun, hechas principalmente en las ingles, baxando ácia la parte interna del muslo à lo largo de las arterias crurales, el aplicar en la boca del estomago un pan cocido en aguardiente, ò una tostada con vino y azucar; el picar con alfileres ù hortigas; el aceyte hirviendo destilado gota à gota sobre la piel; las lavativas acres, principalmente las que se preparan con el cocimiento de tabaco y sal comun; las ligaduras al rededor del vientre con pañuelos ò servilletas; el tirar los pelos y cabellos, y los vexigatorios. Pero estos socorros solo se deben emplear quando se ha visto que no sirven los primeros, los quales son los mas simples y mas eficaces de todos.

El ultimo medio es la bronchotomía ò abertura de la trachiarteria, para introducir con mas prontitud el ayre en el pecho. Este medio no es nuevo, y aunque sea tan util como se dice, como no puede ser administrado sino por los Facultativos, y solo es necesario en ciertas circunstancias, se le debe poner al lado del vomitivo y la sangria, los quales unicamente se deben emplear, quando habiendo llamado à un Medico ò Cirujano, conociesen éstos que son necesarios.

La curacion de los ahogados en otros fluídos, como el aceyte, vino y demás licores fermentados, es diferente de la que acaba de proponerse. Con dificultad se vuelve de la asfixia que proviene de estas dos causas; la inmersion en el aceyte es sobre todo mortal, y unicamente sucede en las Fabricas de xabon; y si por desgracia cae un hombre en la caldera llena de aceyte hirviendo, con el que ya se ha mezclado la *potasa* (*a*), quan-

(*a*) Es una masa salina y alkalina, que con el nombre de po-

quando se le saca, está casi consumido. Pero para estas dos ultimas asfixias se pueden probar los socorros que se señalan en el §. V.

§. IV.

ASFIXIA O MUERTE APARENTE, causada por el mucho frio.

EL primer efecto del frio es aturdir la cabeza y entorpecer los sentidos; el estupor que se sigue, acarrea por grados la asfixia, à la que están con particularidad expuestos los que viajan y los Soldados. Los que viajan en carruages sin lumbre, están mas expuestos à morir de este modo; porque se ven en la precision de mantenerse quietos y no hacer exercicio. Los que forzosamente han de estar expuestos al frio, deben pues huir quanto puedan de la inaccion, y resistir la propension que entonces tienen à estarse quietos.

El frio, dice un Fisico, quando llega à un cierto grado, dà sueño, del que es muy arriesgado no despertarse. Esta advertencia es de suma importancia para los que tienen que viajar en Inviernos rigorosos. Tambien puede sucederles sentir una modorra muy agradable y muy fuerte; pero deben procurar con gran cuidado el no dexarse vencer de ella; y lexos de esto, levantarse al instante, apearse, andar, correr, y hacer todos los movimientos que puedan mantener en agitacion la sangre; pues este es el unico recurso contra una muerte apacible, pero inevitable.... Qualquiera que intentase dormir al ayre, entre el grado 6 y 10 mas arriba de 0, pereceria infaliblemente.

Tam-

potasa, ò el de *cenizas graveladas*, se vende en las Droguerías, y sirve para hacer el xabon, vidrio, barniz de loza fina, y varios tintes. *Nota del Traductor.*

Tambien el que haya de acudir al socorro de los pasmados de frio, y muertos en apariencia de este modo, debe hacerlo con precaucion, quando sus cuerpos se hallan en un lugar profundo: pues jamás se debe entrar en semejante lugar estando sudando, ò al salir de otro caliente, à no ser que se vaya entrando poco à poco, para no hallarse de repente pasmado de frio. El partido mas prudente es sacarlos con garabatos.

Aunque parece natural volver à dar calor ò animar al instante à los que en apariencia están muertos de frio, la experiencia ha manifestado que nunca conviene acercar à la lumbre sus cadaveres, sin frotarlos antes con nieve ò hielo machacado, con paños mojados en agua fria, ò sin zambullirlos en la misma agua. Despues se les arrima poco à poco al fuego, frotandolos entonces con paños calientes, dandoles el vaho de agua tibia, ò bañandolos en ella, y finalmente, aplicandoles, si se puede, fomentos aromaticos, à los quales conviene añadir aguardiente alcanforado.

A todos estos medios se deben agregar los propuestos en el §. III para los ahogados, y no suspender su uso hasta que el asfitico dé señales de vida, ò conste, despues de muchas horas de trabajo continuo y sin fruto, que son inutiles.

La precaucion que tienen en el Norte de frotar con la nieve à los que parecen muertos de frio, como tambien las partes gangrenadas por esta causa, nos recuerda la historia de un Mancebo ahogado en el Mar de Jutland, à cuyo socorro acudió otro hombre que preocupado con el falso temor de que le castigarian, se fue y le dexó muerto al parecer en la orilla, la mitad del cuerpo dentro aún del agua, y la otra mitad sobre la nieve; fueron à dar cuenta à la Justicia que estaba muy lexos, y en este intermedio recobró la vida el ahogado y se fue. ¿No podria intentarse siempre el mismo medio, que seguramente es muy facil? Yo asi lo he propues-

puesto en un caso extremo; y en el Invierno inmediato se harán experimentos con animales.

§. V.

ASFIXIA O MUERTE APARENTE de personas sofocadas por la mefitis; el tufo de carbon de leña y brasa, el de la turba, el de carbon de piedra y otros minerales en sus minas; el de todos los líquidos en actual fermentacion; por el humo y llama de qualquier materia combustible, sea la que fuere; el ayre de los graneros y silos mucho tiempo ha cerrados, de los hornos de vidrio y de refinar metales, y del de otros lugares muy calientes; por el rayo, las insolaciones, el calor excesivo de la Atmosfera, los olores fuertes, penetrantes, que adormecen &c.

SE han burlado tantas veces los hombres de las emanaciones que adormecen, que tengo por indispensable prevenirles à quánto se arriesgan exponiendose à ellas. Los exemplos que voy à referir, les harán tal vez mas circunspectos. *Merklin* refiere en su viage de las Indias Orientales, que tres Marineros fueron sofocados en un Navio Holandés por el olor de los aromas, y que otro se libertó con gran trabajo: por esta razon los Boticarios de Holanda tienen tambien gran cuidado de no abrir à un tiempo muchos de los fardos grandes de drogas fuertes, como alcanfor, azafran &c, que reciben de Asia, constandoles por experiencia que sin esta precaucion se apoderaba, asi de ellos como de sus Mancebos, un sueño casi invencible.

Una muger del Lugar de la Bonne-Vallée, cerca de Vintimilla, volviendo del Bosque con quatro Compañeras suyas, de las quales dos iban delante, y otras dos detras, dió un gran grito y cayó de cara en el suelo, sin que las mas inmediatas à ella hubiesen podi-

dido advertir otra cosa que un poco de polvo al rededor de su cuerpo, y el movimiento de algunas piedras. Esta muger murió de repente, y sus vestidos y zapatos se hallaron hechos tiras, y arrojados à 5 ò 6 pies al rededor de su cuerpo.

Inmediato à Mompeller hay un pozo, de cuyo fondo se levanta una mefitis que sofoca los animales que en él echan. Los Señores *Darqüier* y *Mensault* de la Academia de Tolosa dieron, en 1747, la descripcion de otra mefitis, en un pozo contiguo al Canal de esta Ciudad, cuyos funestos efectos se confirmaron por desgracia con la muerte de muchas personas que tuvieron la imprudencia de baxar à él.

Un Panadero de Chatres habia puesto en su cueva siete ù ocho barreños de brasa de su horno; y habiendo baxado à ella un hijo suyo para llevar nueva brasa, dió un grito y cayó sofocado; otro hermano suyo que acudió al socorro, gritó tambien; y lo mismo executaron la Madre que baxó inmediatamente, y despues de ésta una criada. Habiendo acudido los vecinos, uno de ellos baxó para socorrer à estas quatro personas, y no pudo volver à subir; al dia siguiente se baxó à un hombre para que con ganchos sacase estos cadaveres; pero se rompió la cuerda, y este infeliz pereció como los demás. Entonces echaron gran cantidad de agua en la cueva, y al cabo de algunos dias baxaron à ella un perro atado à una tabla, y con una vela encendida, la qual no se apagó, ni el perro murió. Visto esto ya baxaron sin ningun riesgo à la cueva.

El 9 de Octubre de 1740, un Mercader de vino de Joygni en Borgoña, llenó muchas cuevas de vino nuevo; la fuerza de éste hizo saltar el suelo de los toneles, por lo que envió dos hombres à reconocer las cuevas. El Tonelero que entró el primero, fue sofocado al instante por el tufo del vino, y habiendo acudido à su socorro el Mercader con otros quatro hombres, les suce-

dió

dió igual desgracia, y fue preciso romper la boveda de las cuevas, y agrandar los respiraderos, pues el tufo del vino apagaba quatro hachas encendidas, atadas juntas; y de los seis hombres sofocados por el vapor, solamente se libertaron dos.

Pero aunque omitiese el referir aqui todos estos exemplos, que son demasiado comunes, ¿el hijo y el Mancebo de un Mercader de una Especería de la calle de Lombards en Paris, no fueron sofocados el año pasado por las emanaciones mefiticas? Casi al mismo tiempo el tufo de carbon quitó la vida al criado de un Procurador que calentaba un baño con el cilindro; y lo mismo acaba de suceder con el Señor *Lemaire* y su Muger, Modistas.

Nunca pueden sobrar las precauciones contra estos vapores, y con especialidad el de carbon: quando éste se gasta en los aposentos ò habitaciones, se hace preciso un ventilador; tambien es medio prudente tener abierta una ventana; y los que calientan los baños con el cilindro, jamás deben usar de esta maquina, sin poner en su grande abertura un embudo ancho de chapa de hierro, cuyo tubo salga inmediatamente à la calle; pues tambien es peligroso que vaya à descargar al cañon de una chimenéa: porque repelido el vapor del carbon, puede pasar à las chimenéas inmediatas, y llevar à otra parte la sofocacion y la muerte, como sucedió en la calle de San Honorato à los asfiticos de un Almacen de modas que habia alli.

Tambien se debe tener la precaucion de no encerrarse jamás en un coche, con especialidad despues de haber comido, sin tener un vidrio à medio baxar, principalmente en Invierno, y mas aún quando hay la costumbre de llevar dentro de él cilindros, volas (*a*) ò

(*a*) Son unos cilindros y volas de estaño, las que llenan de agua caliente para poner sobre ellas los pies, y que éstos no se enfrien. *Nota del Traductor.*

velas encendidas (*a*). En todos estos casos el vapor animal y el calor dan dolor de cabeza, atolondran, y acarrean la asfixia. Tampoco puedo menos de hacer presente à los Imprudentes, que en los grandes frios ponen lumbre debaxo de la mesa, ò à los que se encierran con la brasa ò carbon en quartos pequeños, el riesgo à que se exponen de pasar de la vida à la muerte sin conocerlo. *Boerhaave* refiere que hallandose muchas Señoritas haciendo labor en un quarto baxo, las atolondró el vapor de la brasa, pero sin perder la postura que tenian trabajando. Llegó su Madre, pasmada de frio, y llamó à la puerta qué era una vidriera; pero viendo que ninguna se movia à abrir, aunque parecia que estaban vivas, forzó la puerta, lo que fue para ellas de grande felicidad; pues al instante las sacaron al ayre, las echaron agua fresca en la cara, y volvieron en breve de una muerte aparente, que se hubiera hecho efectiva sin este socorro.

Todos estos exemplos, cuya lista pudiera haberse aumentado mucho, manifiestan quán imprudente es ir à socorrer al instante à los que se hallan asi sofocados. Verdad es que si nò se les asistiera, perecerian; y el no socorrerlos parece à primera vista inhumano; pero como este zelo solo ha servido de multiplicar las victimas, el medio mas seguro es esperar à que se mude la naturaleza del ayre, aún quando en lo que se tardára hubiera de perecer el infeliz asfitico.

Luego que alguno se pone asfitico, se deben romper todas las puertas y ventanas del lugar donde se halla, agrandar los respiraderos, abrir las bovedas, en una palabra, facilitar por todas partes la entrada del ayre. Si no hubiese materias combustibles en este parage, se echarán en él cohetes, troneras, ò haces de pa-

(*a*) Deberá entenderse, quando se viaja de noche. *Nota del Traductor*.

paja ò heno encendidos. Todavia es mas seguro hacer ascua escorias de hierro, tirarlas del todo encendidas, y echar sobre ellas vinagre, polvora, azufre molido, ò qualquiera otra materia combustible: tambien se puede derramar mucha agua en este parage. Practicadas estas primeras precauciones, se atará un animal vivo, con especialidad un perro, à una tabla, en la que se pondrá una vela encendida; y hasta que se vea que la luz no se apaga en el subterraneo, y que el animal sale sano y salvo, à ninguno se le permitirá baxar à el; y aún convendrá que el que haya de baxar, nunca lo execute, sin atarse primero por debaxo de los sobacos una cuerda, y llevar en las manos un cordon particular, para advertir, tirandole, del riesgo en que pueda hallarse. Tambien le será util beberse medio vaso de aguardiente antes de baxar, tener en la boca vinagre, rociar con él su cuerpo, y frotarse los ojos, narices y sienes.

Tomadas estas precauciones, sin omitir el uso de los ganchos y horcas, y despues de extraído el sofocado del lugar fatal, se le pondrá al ayre, se le desnudará, se le tenderá en el suelo, en el patio, ò calle, y aún en una cueva fresca y sana, y si puede ser cerca de un pozo. Todavia será mejor tender su cuerpo en la tierra humeda cubierta de cespedes, teniendole echado de lado, y con la cabeza algo alta.

Hecho esto, se le soplará sin dilacion en la boca ò narices con un tubo, ò por medio de un fuelle; se le aplicarán pedazos de hielo à los sobacos, plantas de los pies y boca del estomago. Pero sobre todo se echarán en su cuerpo, principalmente en la cara y pecho, cubos de agua fresca, y se repetirà tanto mas este ultimo socorro, quanto es el mas pronto de todos, mas comodo y mas eficaz. Este metodo, del que se valieron con felicidad en Nanci para socorrer à un Cocinero sofocado por el vapor de la brasa, le han aconsejado en todos tiempos casi todos los Autores. En la pag. III. se vió

como el agua fresca hacia revivir al perro sacado del pozo de Renes; en Italia echan en el Lago Agnano los animales sofocados por la mefitis de la gruta llamada *del Perro*, y al instante vuelven de su sofocacion; finalmente se ha visto que la frescura del agua echada con abundancia en la cueva del Panadero de Chatres, pag. XVI. disipó el vapor mortal del carbon. *Mr. de Boucher*, Medico en Lila, refiere que *Mr. Dehenne*, Doctor en Medicina, reflexionando sobre este Fenomeno, y asegurado por otros muchos exemplos anteriores, consiguió con el mismo medio resucitar en Paris al Criado de un Señor, mucho antes que el Facultativo que lo intentó en Nanci, hubiese tenido ocasion de usarle. Habiendo vuelto à casa de su Amo este Criado à cosa de las tres de la mañana en lo fuerte del Invierno, llevó à su Guardilla un brasero lleno de lumbre para calentarse, y fue sofocado. Como no parecia por la mañana, fueron à su quarto, y le hallaron sin conocimiento ni movimiento. Por mas que le agitaron, nunca dió señales de vida: entretanto habiendo llamado à *Mr. Dehenne*, le mandó baxar al patio grande de la casa, y que le echasen muchos cubos de agua, con los que restituyó la vida à este asfitico.

En las minas de carbon de tierra acostumbran poner sobre los cespedes la boca de los que encuentran en ellas sofocados por el vapor de este mineral. Para esto los sacan de la mina, y los tienden boca abaxo sobre la tierra; y aún algunas veces hacen un hoyo en el parage del terreno que corresponde à la boca, à fin de que la emanacion terrestre sea mas fresca y mas activa. Quando falte el agua, como puede suceder, convendrá practicar este medio, el qual ya está experimentado en los ensayos que hizo el *Abate Nollet*, en la famosa *Gruta del Perro*; pues en lugar de echar en el Lago, como acostumbran, el perro con que se hacia la experiencia, hizo que le traxesen rodando sobre la hierba,

ba, con lo qual volvió igualmente el animal de su asfixia.

Quando el asfitico ha dado ya algunas señales de vida, se le frotan las sienes, ojos y nariz con vinagre, y aun se le hace tragar una cucharada; luego se le lleva à una cocina ò sala baxa, donde ha de haber lumbre encendida, y se procurará ponerle siempre à cierta distancia, dexandole à mas de esto tendido en el suelo, y continuando el echar sobre él agua fresca, hasta que vuelva del todo. Entonces cesa la operacion, y se le vá acercando poco à poco al enfermo à la lumbre. Finalmente, quando se puede, se le pone en una cama caliente, y se le hace tomar un caldo, medio vaso de vinagre, ò algunas gotas de aguardiente alcanforado, animado con el espiritu volatil de sal de armoniaco.

Si estos socorros fuesen inutiles, lo que rara vez sucede, quando no ha pasado mucho tiempo desde el accidente hasta su administracion, se podrán, en vez de abandonar al asfitico, probar los medios irritantes señalados para los Ahogados; con especialidad la introduccion del humo del tabaco, que en estas circunstancias ha producido buenos efectos.

§. VI.

ASFIXIA O MUERTE APARENTE causada por las exhalaciones de los pozos de la inmundicia; por la infeccion de las alcantarillas, y lugares humedos y profundos; la de las sepulturas, muladares públicos, prisiones, y otros lugares estrechos donde se hallan juntas muchas personas; por los miasmas contagiosos de las epidemias, principalmente de la peste y las viruelas.

EL 15 de Diciembre del año ultimo murió de una calentura pútrida el Señor de un Lugar distante dos leguas de Nantes. Quisieron prepararle una sepultura distinguida en la Iglesia: à este efecto revolvieron muchos cadaveres, y quitaron de su lugar el feretro ò caxa de uno de sus parientes, enterrado en el mes de Febrero anterior. La infeccion se propagó al instante por la Iglesia, y quince personas que habian asistido à esta ceremonia, murieron à pocos dias de calenturas pútridas malignas: seis Curas que tambien se hallaron presentes à ella, estuvieron para perecer de la misma enfermedad. Acordemonos de la infeccion sucedida al abrir la boveda de la Catedral de Dijon, y de la epidemia del Lugar de Saulieu producida por la misma causa, que duró mucho, y quitó la vida à muchisima gente.

Habiendo baxado un Labrador que hacia de Sepulturero, à la boveda de una Iglesia, cayó muerto en ella; baxó otro hombre para socorrerle, y murió tambien; y otro que fue à socorrerlos, pagó igualmente con su vida el buen oficio que quiso hacerles; finalmente resolvieron que baxase quarto, el que no lo executó sin atarse antes con una cuerda, y luego que se sintió malo, le sacaron, y le costó sumo trabajo volver en sí.

La

La epidemia que el año pasado de 1774 reynó en las Carceles de Dijon, tampoco provino de otra causa que de haberse inficionado el ayre con las muchas personas que se hallaban enfermas y encerradas en estos lugares estrechos y enfermos.

En la noche del 9 de Julio de 1756, despues de una tempestad grande, un vecino del Lugar de San Oben se levantó para ver si el agua que corria, entraba en su cueva, porque la puerta estaba baxa y enfrente de un monton de estiercol; baxó à ella sin precaucion y al instante se cayó muerto. Su muger baxó poco tiempo despues, y le sucedió lo mismo, lo qual visto por sus hijos, pidieron socorro, y habiendo acudido los vecinos, once de ellos baxaron sucesivamente à la cueva y todos cayeron privados de sentido. De estos once asfiticos, cinco solamente volvieron en sí.

En 1731 un Particular de la Diocesis de Alay, haciendo cabar en una casa vieja, mandó descubrir un pozo que habia estado tapado. Luego que amontonaron las inmundicias del fondo, se levantó un vapor infecto, que sofocó al que se hallaba en el pozo; y baxando segundo por la escalera, cayó tambien muerto sobre el primero; otro que ataron con una cuerda, perdió el uso de las piernas y brazos, asi que estuvo à los dos tercios de la escalera: le sacaron, pero murió.

En 1737 se sofocaron tambien cinco personas en un pozo abandonado, que limpiaron en el Convento de las Religiosas Ursulas de San Dionis. Algunos años antes habian muerto sofocados en un hoyo para estiercol tres hombres que quisieron socorrerse mutuamente.

Al desarmar el Navio del Rey *el Camello* que volvia de Cadiz en 1745, un Marinero destapó un tonel de agua del Mar, que imprudentemente habian tapado, y cayó de repente muerto; seis de sus Camaradas que estaban en la misma bodega, padecieron tambien la asfixia, è igualmente el Cirujano mayor que acudió à

so-

socorrerlos; pero habiendo expuesto al ayre sus cuerpo, los ultimos volvieron en sí. Mucho tiempo antes perecieron varias personas en Pau en Bearne, en una especie de pozo cerrado de mucho tiempo, donde habian dexado corromper el agua salada.

Muchos medios hay de precaver estas desgracias. El primero es el ventilador, por el qual se establece una corriente de ayre puro, que sacude y renueva incesantemente la Atmosfera corrompida. Para las letrinas, bovedas y lugares baxos y cerrados, el medio es hacer una abertura, donde pueda acomodarse un tubo de hoja de lata ò plomo, que llegue hasta el techo, à fin de que las emanaciones se escapen, al paso que se forman, y no reconcentrandose, se pueda baxar à estos subterraneos sin riesgo. Asi ha podido conseguirse limpiar las letrinas en Paris en medio del dia, sin inficionar à los vecinos, y sin ningun riesgo de los que las limpian.

Para evitar las muertes repentinas y las epidemias que resultan de remover las letrinas y bovedas, de abrir las sepulturas, y de la infeccion de las carceles y otros lugares cerrados, es precaucion no menos necesaria quemar, al llegar à estos parages, enebro ò vinagre, fumar tabaco, y tener en la boca alguna sustancia aromatica; sobre todo el hacer neutras las emanaciones corrompidas con el medio siguiente, publicado dos años ha en Dijon, por el Sabio *Mr. Morveau.* Se tomará una campana de vidrio, se pondrá sobre el baño de Maria, se echarán en ella tres partes de sal marina algo humeda, y encima una parte de aceyte de vitriolo, y se pondrá esta mezcla à la entrada de los lugares inficionados antes de abrirlos, y aún en ellos mismos, quando esten abiertos. *Veanse* tambien los medios propuestos en las pag. I, II, XVIII, y XIX.

Pero los que no puedan recurrir à esta precaucion tan recomendable, deben à lo menos no baxar jamás à semejantes subterraneos, sin haber agrandado su abertu-

tura , y sin que esté ya evaporada la primera infeccion, y aún convendrá que se aten con una cuerda, por cuyo medio se les pueda sacar en caso de accidente, antes de exponer à otras personas al mismo riesgo por acudir à su socorro.

Los que limpian letrinas ù otros lugares inmundos , deben antes de baxar , romper con palos la corteza que cubre las materias que en ellos hay , y dexar que se evaporen las emanaciones que entonces se exhalan. Conviene con especialidad que usen de la precaucion de beber aguardiente , y de tenerle en la boca al tiempo de abrir la letrina , y quando baxan à ella. En el exemplo citado en la Pag. 3. se vió que el Borracho que baxó el quarto al pozo, se halló con fuerzas para avisar que se indisponia , lo que no habian podido hacer los tres primeros; y el aguardiente y licores espiritosos se consideran como antidoto tan excelente del vapor que exhalan los pozos de la inmundicia, que muchos Escritores le recomiendan para hacer volver à los asfiticos. Tampoco se puede disimular que conviene usar con prudencia de este medio muy conocido de los que limpian secretas en Paris.

Ultimamente, quando no obstante estas precauciones, ò por haberlas omitido, el vapor pútrido sofoca à los hombres, es preciso administrarles con todo rigor los mismos socorros que en la asfixia antecedente; esto es, exponerlos al ayre puro y fresco , sobre el empedrado, la tierra, ò cespedes, rociarlos muy à menudo con agua fria &c , Pag. 19. Solamente se debe insistir en el uso del vinagre; y aún seria tambien util cargar de él el agua que se echa sobre la persona sofocada; y si no hubiese bastante vinagre para esto, à lo menos se mojarán paños en él, y se aplicarán à la superficie del cuerpo del asfitico, en particular à la cara y pecho, sin dexar de echar agua fresca con abundancia sobre su cuerpo. Solo en un caso de esta naturaleza

es util el vomitar; pero esto se debe solicitar con dos ò tres cucharadas de oximiel escilitico, y una de aguardiente alcanforado, mezcladas, lo que se le hará tragar al enfermo quando empieza à volver de su asfixia; tambien se le debe dar entonces, de hora en hora, una cucharada de aguardiente alcanforado, ù de aguardiente puro, si no hay del primero. En este caso, despues de practicados todos los socorros, como en el antecedente, se puede introducir el humo del tabaco por el ano, con la maquina contenida en la caxa *Lam. I.* Finalmente ante todas cosas conviene soplar el ayre en la nariz del asfitico, ya con el tubo A. *Fig.* 6. Lam. I; ya con un fuelle ordinario, como queda propuesto en los casos anteriores.

Los infectados por los vapores pútridos no siempre mueren, pero muchas veces ciegan, como se ha observado primero en Italia, y despues en Paris. "Trabajando dos Peones en una Fosa antigua, que estaba »debaxo de otra que no habian limpiado en muchos »años, salió tal hedor, que los turbó de manera que »perdieron la vista; el uno del todo, y el otro de suer»te que solo distinguia remisamente la luz del Sol." *Mr. Chomel*, Autor de esta Observacion, curó à los dos perfectamente en veinte y quatro horas, haciendoles tomar de quatro en quatro horas, tres ò quatro cucharadas de un licor aromatico, y aplicandoles à los ojos compresas mojadas en él. Esta agua se saca de tomillo, espliego, salvia, serpol, mejorna y romero, cuyas hojas y flores se maceran en hydromel, y despues se destila al baño de arena, rectificando el licor sin separar el aceyte.

La peste, las viruelas, y la calentura maligna causan algunas veces asfixias, que en varias ocasiones se han tenido por muerte verdadera. De esto ha resultado haber confundido los cuerpos de muchos asfiticos con los cadaveres de los apestados, hasta que las señales de la vida manifestaron el error cometido por aque-

aquellos, que en estas grandes mortandades tienen el encargo de llevar y enterrar los muertos. Un célebre Medico Inglés refiere la historia de un Joven muerto al parecer de las viruelas, y que volvió en sí; pero en todos estos casos el volver à la vida se ha debido al ayre libre y puro. Por eso quando alguno muere de contagio, sea el que fuere, conviene no amortajarle, ni enterrarle hasta despues de muchas horas, abrir al instante las puertas y ventanas, tenderle desnudo en el suelo del Aposento, y tenerle alli desnudo todo este tiempo. Tambien será medio prudente no enterrar los muertos, ni meterles en el ataud hasta que se los hayan de llevar, para que esten expuestos al ayre las veinte y quatro horas que es costumbre dexar pasar, y se puedan reconocer los cadaveres y asegurarse de su verdadera muerte, lo qual sería tanto mas util, quanto pueden resultar grandes abusos de enterrarlos anticipadamente.

§. VII.

ASFIXIA O MUERTE APARENTE, causada por la alegria, colera ò pesar excesivos; por el entusiasmo; las afecciones histericas, conocidas con el nombre de vapores; y por el síncope.

NInguno ignora quánto influyen las pasiones en nuestra existencia, y quántas veces han turbado, suspendido ò cortado su curso. La incertidumbre en que se está acerca de la muerte verdadera ò aparente de esta clase de asfiticos, pide que no se les abandone à su miserable destino, y que luego que se hallen acometidos de semejante accidente, se les socorra lo mas pronto que se pueda. Yo vi à una muger colerica caer sin sentidos, pulsos, ni conocimiento, y tenerla por muerta. Este accidente sucedió en una

Plaza, y una Verdulera que tenia agua en un cubo, se la echó en la cara; lo mismo executaron otras muchas, y al cabo de un quarto de hora, la muger inundada dió un gran suspiro, y volvió poco à poco de su asfixia. Lo propio sucede con las demás pasiones, principalmente el entusiasmo que produce los extasis; estado agradable, segun refieren todos los que los han tenido, y que las personas amantes de lo maravilloso atribuyen à causas sobrenaturales, siendo un puro efecto de las fisicas.

Sea lo que fuere, el primer socorro contra este genero de muerte aparente es el ayre libre y agua fresca, à los que se pueden añadir los olores fuertes y desagradables, como el de una pluma quemada, el alcali volatil &c; tambien se deben frotar las sienes y muñecas de estos asfiticos con agua de olor, darles golpes en las palmas de las manos, hacerles cosquillas en las plantas de los pies, arrancarles los pelos, gritarlos al oído, y sacudirles algunas veces el cuerpo, levantandole de quando en quando por los hombros. Al mismo tiempo se les dará friegas con servilletas calientes, se aplicarán ladrillos calientes à las plantas de los pies; y al paso que empiezan à respirar, se les hará tragar una cucharada de aguardiente alcanforado del Frasquito F. Lam. I, de agua del carmen, ù de la primera agua espiritosa que venga à mano.

No es de menos importancia desnudar prontamente à estos asfiticos, y quitarles el corbatin ò corbata, las ligas y brazaletes, en una palabra, no dexarles nada que pueda embarazarles en ninguna parte. Pero si no obstante estos primeros socorros, el asfitico no volviese en sí, se recurrirá à la sangria y al humo de tabaco, el que se introducirá por el ano.

§. VIII

§. VIII.

ASFIXIA O MUERTE APARENTE CAUSADA por el ahogamiento ò compresion violenta de la garganta, sea por causa externa ò interna.

EL célebre *M. de Sauvages*, Catedratico de Medicina en la Universidad de Mompeller, refiere en su Nosologia la historia de un ahorcado, à quien él habia casi restituido á la vida. Apenas, dice, quitaron à este infeliz de la horca, quando le llevaron à una Iglesia, y en lugar de enterrarle, se le sangró tres veces en dos horas, y volvió tan en sí, que por sí solo se incorporó, y se echó à pechos un cantaro de agua, el que tuvo con sus dos manos, y entonces se halló mucho mejor. Sin embargo, tenia debil y confusa la voz, y hasta que arrojó un poco de sangre, y bebió mucha agua, nada se le pudo entender. En efecto se abrasaba de sed, y aunque la estacion no estaba nada calorosa, continuamente solicitaba respirar el ayre fresco. Al cabo de tres horas, la parte donde habia estribado el dogal, se hinchó de tal modo, que ya no se conocia la señal. *Mr. de Sauvages* mandó quarta sangria, para precaver la modorra que debia producir el infarto de los vasos del celebro, causado por la nueva compresion de las venas yugulares. No se hizo la sangria por haberse huido los Cirujanos, temerosos de que procediesen contra ellos; desde este instante se fue amodorrando poco à poco el enfermo; el pulso, que se habia avivado con la primera sangria, se puso muy debil, menos freqüente, y ultimamente desapareció. Asi murió, añade *Mr. de Sauvages*, este infeliz, à quien ahorcaron sin haber cometido ningun delito: *quem nullum scelus ad patibulum duxerat.*

Es-

Este exemplo no es el unico que podria citarse; pues los Autores refieren otros muchos, pero mas felices.

A los que se encuentran ahogados por alguna compresion, se les debe sangrar, quanto antes se pueda, de la vena yugular, y aún muchas veces en poquisimo tiempo, sin hacer ninguna ligadura, contentandose con cerrar la cisura de la vena con un pedazo de tafetan de Inglaterra. Al mismo tiempo se les soplará en la boca; y luego que empiezen à respirar, se les hará ayre con un fuelle ò abanico, y se les dará toda el agua fresca que quieran. Tambien se les debe quitar al instante la cuerda, el pañuelo ù otra qualesquier cosa con que haya sido agarrotado su cuello, y todas las demás ligaduras que puedan ofenderles.

Asimismo conviene aplicar sobre la impresion que hizo la cuerda, compresas mojadas en vinagre ò aguardiente alcanforado, y aún en agua fresca y sal. Finalmente importa sobre todo tener incorporado al ahorcado, y sostenerle la cabeza, la qual siempre se inclina à ladearse.

La sangria larga del pie, puede tambien ser muy util en semejante caso, despues de la de la yugular: mas quando se quiere socorrer à un ahorcado, no se debe cortar de repente el dogal, pues esto le ocasiona una concusion y aumenta el ahogamiento. Al contrario, es preciso levantar su cuerpo, y solamente quando éste ya no puede caer por su propio peso, se desata y suelta la cuerda.

Pero todos estos socorros serán inutiles, si estuviese luxada la primera vertebra del cuello, lo que se puede conocer con facilidad.

La hinchazon de las agallas en los males de garganta, es una de las causas internas de ahogamiento y asfixia. En este caso lo primero que se debe practicar, es la sangria copiosa: despues se puede recurrir al humo de tabaco, haciendosele tragar al asfitico, è introduciendosele tambien por el ano. Este remedio,

dio, con el qual he logrado buenos efectos, es bastante nuevo; y se le propongo à los Facultativos para que usen de él en lugar del vomitivo, indicado en los males de garganta, pero que con dificultad llega al estomago, à causa de la resistencia que experimentan los fluídos en el fondo del gaznate, tapado entonces casi del todo por la hinchazon de las agallas.

Tambien puede ser causa del ahogamiento que ocasiona la asfixia, un cuerpo estraño detenido en el fondo del gazñate, en el esofago ò garguero, ò introducido en la trachiarteria. En este ultimo caso, el enfermo tose con fuerza antes de sofocarse, lo qual sirve para distinguir esta causa de asfixia de la antecedente.

Un Joven se echó en la boca un guisante, el qual se metió en la larinxe, y al instante se siguió grandisima dificultad de respirar, y una tos de las mas fuertes. Dieronle inmediatamente una gran cantidad de aceyte comun que le hizo vomitar, y facilitó la expulsion del guisante.

Una Muchacha, comiendo ciruelas, se tragó un hueso, el que por desgracia se metió en la trachiarteria. Tosió con violencia, arrojó sangre, y estuvo casi sofocada; pero habiendola excitado mayor tos, salió el hueso por la expectoracion.

Un Niño se tragó un huesecillo, que pasó tambien à la trachiarteria: soplaronle con fuerza en la nariz polvo de *lilium convalium*, el qual causó estornudos violentos que le hicieron arrojar el hueso. Estos tres exemplos, elegidos entre otros muchos, servirán para que los Padres no permitan que los Niños tengan en las manos ningun cuerpo sólido; para que los imprudentes no arrojen ni cojan en la boca cuerpos duros que pueden meterse en el gaznate; y à fin de que aquellos que comen frutas, nunca se traguen los huesos.

En los medios que acabo de referir, empleados para hacer salir estos cuerpos estraños, se encuentra el me-

metodo que se debe practicar en semejante caso. No conviene excitar el vomito del enfermo, y mucho menos moverle la tos con bebidas acres y ácidas; sino al contrario, contentarse con hacerle beber mucha leche, ò aceyte de almendras dulces, comun, de nabos, lino, nueces, y en una palabra, del primero que venga à mano; y despues de bien preparadas las partes para los esfuerzos de la tos, excitarla solamente introduciendo el humo de tabaco en las narices.

Por lo que mira à los cuerpos tragados, es tambien error pernicioso excitar su salida por la boca, quando estan metidos muy adentro en el esofago. En este caso, si se viese que no hay que temer una sofocacion proxima è inminente, se llamará à un Cirujano, el qual procurará extraer este cuerpo con tenacillas ù otro qualquier medio que le sugiera su conocimiento y prudencia. Pero si estuviese muy distante el Cirujano, y el enfermo se hallase proximo à sofocarse, ò hubiese dexado de respirar, entonces se tomará sin dilacion un puerro largo, delgado, verde, y quitadas las barbas, el que se introducirá en el fondo del gaznate, metiendole obliquamente y ácia abaxo, para precipitar con este empuje el cuerpo estraño detenido. Pero como el puerro se rompe con facilidad, aun será mas seguro valerse de una vela de cera, ù de las candelillas gruesas, mojandolas en aceyte ò agua tibia para que se ablanden. En caso de necesidad podrá producir el mismo efecto una ballena, à cuyo extremo deberá fixarse un boton hecho de lienzo algo usado, pero bien afianzado; ò un hilo de hierro, formando en uno de sus extremos una especie de perilla con plomo derretido, lo que está hecho en breve. Ultimamente, quando no haya otro recurso, se usará de una sonda flexible, ò una varilla de plomo; de una varita de mimbre, de un renuevo de alamo blanco, avellano, fresno, sauce, ù de alguna otra madera muy flexible, dificil de romperse, y que ten-

tenga el grueso y longitud conveniente, poniendo en su extremo un pedazo de lienzo usado, para que no lastime; y con esta mira suelen tambien cubrir todos estos cuerpos con una tripa delgada de carnero.

Un Particular se tragó un pedazo de hueso algo grueso de una costilla de carnero, y al instante le sobrevinieron gravisimos accidentes. Muchos Cirujanos intentaron sacarle ò hacerle caer en el estomago por medio del puerro y otros instrumentos; pero fueron inutiles todos sus esfuerzos. Habiendo llegado otro Cirujano halló al enfermo en sumo riesgo, pues ya no respiraba sino con dificultad, y estaba proximo à sofocarse; y conociendo que estos accidentes provenian de la violencia con que habian intentado hacer caer en el estomago el cuerpo estraño, mas bien que de éste, recurrió à la sangria y la repitió muchas veces. Habiendo por este medio conseguido llegar al hueso, introduxo en el esofago una ballena fuerte, cubierta en toda su longitud de una tirita de lienzo muy fino y suave, è hizo caer con facilidad el hueso.

Esta Observacion manifiesta, 1. Que en iguales circunstancias importa obrar con mucha reserva, para no aumentar la irritacion de la parte afecta, y para que el cuerpo estraño no se fixe mas y mas. 2. Que quando, despues de practicado este medio, no se consigue el fin, se debe recurrir à la sangria, repitiendola algunas veces, antes de volver à la primera operacion.

La diferencia de los cuerpos en su forma y solidez, hace el ahogamiento mas ò menos vehemente, mas ò menos funestas sus resultas, y que varíen los medios de remediarlos: pero mi animo solo ha sido tratar aqui de los casos muy urgentes de sofocacion, en los quales no se puede recurrir à los Facultativos, pues donde quiera que se pueda tener con prontitud un Cirujano, nada se debe emprehender sin su dictamen, y es preciso dexarle hacer lo que convenga.

§. IX.

ASFIXIA O MUERTE APARENTE, CAUSADA por la conmocion del celebro; las caidas y golpes violentos; la apoplexia, epilepsia, y catalepsis.

SE sabe que las caídas que causan conmocion del celebro, fractura del craneo, y derramamiento de la sangre en esta cavidad, ocasionan en el enfermo una modorra repentina, de la que casi siempre es dificil hacerle volver; pero tampoco se ignora que la sangria del pie, repetida muchas veces, es el primer medio que entonces se debe emplear. En semejante caso lo principal es llamar al instante à un Cirujano, ò llevar con la misma celeridad el herido al Hospital mas inmediato. Entretanto se pueden aplicar sobre la contusion ò herida, compresas mojadas en aguardiente; frotar las narices y sienes del asfitico con vinagre y algun agua espiritosa, y aun echarle algunas gotas en la boca; y ultimamente, si se viese que recobra los sentidos, se le debe hacer que tome un vaso de agua fresca, y echarsela tambien en la cara y pecho.

En quanto à las demás especies de asfixia, contra las quales es tambien preciso que los socorros sean dirigidos por Facultativos, no hablaré palabra; solamente me contentaré con referir dos Observaciones que podrán tal vez dar nuevas luces acerca de la curacion de esta enfermedad.

Un Especiero de Paris se puso apoplectico, con perdida absoluta de sentido, movimiento y conocimiento. Dos Soldados que traxo la casualidad, usaron del humo de tabaco, como queda aconsejado para los ahogados, Pag. 8 y 9, *y fue tan eficaz y pronto el efecto de este remedio, que à las dos horas estaba el Mercader en*

su

su tienda, como si nada hubiese tenido.

A otro que tenia apoplexía, se le sangró del brazo, y viendo que no salia la sangre, se le abrió la vena del otro brazo, cuya operacion fue tambien inutil, por lo que se repitió sucesivamente en los dos pies, pero tampoco se adelantó mas. Como el enfermo estaba sin pulsos y sin movimiento, le tuvieron por muerto; y habiendole sacado de su cama, le desnudaron y tendieron en el suelo, teniendo abiertas todas las ventanas, y de alli à poco tiempo empezó à salir la sangre de sus venas, recobró sus sentidos, se restableció, y despues lo ha pasado bien.

Muy del caso seria probar las ayudas de humo de tabaco en las apoplexias; no abandonar ni dexar sin socorro à aquellos que parece han muerto de este accidente; evitar con especialidad el hacerles tragar pociones emeticas, las quales las mas veces se quedan en la boca y aumentan la dificultad de respirar; ò si baxan al estomago no producirán ningun efecto, ò excitarán esfuerzos capaces mas bien de aumentar el infarto del celebro, y de dañar, que de ser utiles.

§. X.

ASFIXIA O MUERTE APARENTE DE los recien nacidos, causada por estar apretado el cordon umbilical; por la compresion de su cuerpo en los partos dificiles; por las convulsiones, los gritos, y la denticion ò salida de los dientes; por la imprudencia de las Madres y Amas que los cuelgan, los echan en su cama ò en la cuna de espaldas, y los mecen en ella con demasiada violencia.

NO se ha reflexionado bastante sobre el grande numero de niños que todos los años perecen por no hacer el aprecio correspondiente de semejantes cau-

sas. Una muger del Lugar de Lampergtheim, cerca de Manhein, que se hallaba muy debilitada por un fluxo de sangre, parió un niño bien conformado, que no daba ninguna señal de vida. Por desgracia le habian cortado el cordon umbilical. El Comadron sopló al instante en la boca del recien nacido, apretandole las narices, le hizo bañar con vino caliente, le dió friegas en el vientre, y estos socorros le resucitaron.

A un hijo de *Mr. Couturier*, Notario en Paris, que nació sin pulsos, sin latirle el corazon, y como muerto, le ataron el cordon umbilical, sin cortarle; pero habiendosele desatado al instante, luego que volvió à haber comunicacion entre la Madre y la Criatura, ésta dió algunas señales de vida; y creyendo que podria atarse segunda vez el cordon, lo executaron; mas el niño volvió à su primer estado. Entonces suspendieron la ligadura por tres quartos de hora, y al cabo de este tiempo volvió el niño del todo à la vida. ¡Quántos exemplos de esta naturaleza podrian referirse!

Quando un niño nace sin pulsos, sin movimiento del corazon, y como muerto, antes de atar y cortar el ombligo, conviene examinar si se halla en este estado, por demasiada sangre ò por debilidad. En el caso primero, está encendido, amoratado y aún negro, lo qual sucede ordinariamente despues de un parto dificil y laborioso; quando el feto, hallandose apretado ò comprimido, ha estado por mucho tiempo detenido en el cuello del utero ò al salir; quando se presentó mal, y ha sido preciso mudarle de situacion; ò bien quando ha sido agarrotado con el cordon. El medio de restituirle entonces à la vida, es cortar el cordon, sin atar el extremo que corresponde al niño; mamar de este mismo extremo, y dexar salir sangre hasta que el recien nacido dé señales de vida. Al mismo tiempo es preciso soplarle con fuerza en la boca, tapandole bien las narices, llevarle al ayre libre, y darle friegas suaves

con

con paños algo calientes; finalmente agitarle poco à poco, hasta que haya vuelto del todo en sí. Tampoco se debe omitir el chupar ò mamar el pecho izquierdo. Este metodo, que siempre ha salido bien, podria tal vez ser util en las asfixias de los adultos. Quando el niño se halla ya del todo vuelto en sí, es preciso hacer la ligadura del cordon como se acostumbra.

Pero si el niño estuviese asfitico por debilidad è inanicion, en vez de cortarle el cordon, convendrá al contrario mantener esta comunicacion entre la Madre y la Criatura por media hora, tres quartos de hora, y aún una hora; en una palabra, hasta que la circulacion de la Madre al niño esté bien restablecida; darle al mismo tiempo friegas con paños mojados en vino caliente, y recurrir, en caso de necesidad, à los socorros anteriores.

Si las Comadres ignorantes hubiesen acelerado el cortar el cordon, y en el niño asi separado de la Madre, no se advirtiese movimiento ni pulsos, convendrá examinar de quál de las dos causas anteriores de asfixia depende su estado; y si fuese por demasiada sangre, se desatará el cordon; y si, al contrario, fuese por debilidad ò inanicion, solamente se emplearán los otros medios, sin tocar à la ligadura del ombligo. En este ultimo caso es util y aún necesario arrimar à la lumbre à los recien nacidos; pero es preciso acercarlos con precaucion, pues son muy freqüentes las quemaduras causadas por imprudencia de las Comadres, que arriman demasiado los recien nacidos al fuego.

Lo mismo se observa en los niños ahorcados, ò ahogados en la cama de su Madre, ù de las Amas, que los acuestan con ellas. En estos dos ultimos casos se puede añadir al socorro anterior la cama de cenizas, y frotar las narices y sienes de los niños con qualquiera agua espiritosa. Tambien conviene el humo de tabaco introducido por el ano; pero es preciso soplarle con suavi-

vi-

vidad, sin lo qual el gran calor que conserva, sería capaz de quemar los intestinos del recien nacido. Igualmente es necesario no introducir sino una corta cantidad, para no irritar demasiado estas visceras.

Lo que queda dicho conviene en las asfixias producidas por las convulsiones, los gritos y la denticion. Solamente advertiré que en todas las muertes aparentes de los niños, se debe evitar el que se junte demasiada gente al rededor de ellos. Muchas veces ponen un gran brasero en un quarto pequeño, encendiendo al mismo tiempo muchas luces para que esté claro, y entra en él un gran numero de personas que, ya por compasion, ya por curiosidad, cercan al niño y aceleran su muerte, calentando è inficionando con sus alientos el poco ayre que pudiera haber respirado.

Un niño à los veinte y un dias de haber nacido, respiraba solamente por la boca, y de cinco en cinco minutos tenia convulsiones vivas, durante las quales la mandibula inferior estaba muy aplicada à la superior, despues quedaba sin pulsos ni movimiento, y como muerto; tenia tapada la nariz con un moco que con nada se le podia hacer salir. Se habian practicado todos los socorros posibles para libertar à esta Criatura. Luego que se ponia convulsa y cerraba su boca, introducian en ella con fuerza una cucharita muy pequeña, como las de café, en la qual echaban agua de cebada y leche, la que el niño volvia con violencia; y esto aumentaba sus convulsiones y aceleraba la asfixia. Tambien creyeron que sería util introducir en sus narices tallos de azelga, y despues los de tabaco, à fin de facilitar la salida del humor, el qual amontonado parecia ser la causa del estado fatal del niño; y como su vida importaba, y era tambien numerosa su parentela, y le asistian muchas personas, luego que le daba la convulsion, se juntaba al rededor de él una caterva de gente, de manera que estando ya muy caliente el quarto con la

la mucha lumbre, el aliento reunido de todas estas personas no le dexaba un atomo de ayre puro que respirar.

Habiendo procurado indagar la causa de las convulsiones de este niño, creímos descubrirla en la sequedad de la boca, causada por el paso continuo del ayre por esta abertura, en defecto de las narices. Aconsejamos que le humedeciesen continuamente los labios con un paño ò una esponja mojada en agua de cebada, y esta humectacion continuada, atajando el efecto desecante del ayre inspirado, remedió tambien las convulsiones, y salvó la vida al niño.

Todavia me quedaba que hablar de las asfixias de las mugeres que estan de parto, y paridas; pero los socorros que convienen à las primeras, piden absolutamente la asistencia de los Facultativos; y los que se deben administrar à las paridas, todavia no se conocen bien. Me parece que en semejante caso el humo de tabaco, dado en ayuda, podria ser muy util; pues es un gran socorro, principalmente en los lances desesperados, y le recomiendan contra las astricciones rebeldes de vientre, los dolores colicos, y las hernias embolsadas, que no son muy antiguas, ni estan muy adheridas al saco. El humo de tabaco conviene tambien para purificar el ayre en las enfermedades contagiosas: como antiseptico puede ser utilisimo, en inyeccion, en las ulceras fistulosas; y una ayuda de este humo, podrá asimismo ser de gran recurso en las calenturas pútridas, quando el vientre se hincha, y ningun remedio le puede hacer evacuar. ¿No podria emplearse tambien en el retroceso de las viruelas, quando la hinchazon, tension y astriccion del vientre, aumentan el riesgo que tan de cerca amenaza al enfermo? Si el humo de tabaco contiene mucho ayre fixo, y si este ayre es tan util como se asegura contra la putrefaccion, hay motivo para presumir que se sacará de él muchisima utilidad. El tiempo

y

y la experiencia podrán solos justificar estas conjeturas. Pero para multiplicar los experimentos, se requeria una maquina simple y comoda, con que introducir el humo, y al mismo tiempo portatil y de tan poca costa, que con facilidad la pudiesen tener en todas partes: todo esto me parece se halla en la que voy à describir.

DESCRIPCION DE LA MAQUINA PARA introducir el humo.

ENUMERACION DE LAS PARTES.

La Lamina primera representa la caxa vacía, y al rededor de ella las piezas que contiene. Todas estas piezas, con la caxa, forman juntas diez Figuras.

La primera, (*Fig.* 1.) es la de la caxa, destinada à contener la maquina para introducir el humo.

La segunda, (*Fig.* 2.) una pipa.

La tercera, (*Fig.* 3.) su tapa.

La quarta, (*Fig.* 4.) el primer tubo para introducir el humo.

La quinta, (*Fig.* 5.) el segundo tubo para soplar en la pipa.

La sexta, (*Fig.* 6.) el tercer tubo para soplar en la nariz del asfitico.

La septima, (*Fig.* 7.) un Frasquito.

La octava, (*Fig.* 8.) un eslabon, un pedernal, y un pedazo de yesca.

La nona, (*Fig.* 9.) un cañoncillo.

La decima y ultima, (*Fig.* 10.) una aguja.

DES-

DESCRIPCION PARTICULAR DE CADA *parte.*

LA caxa P (*Fig.* 1.) es de hoja de lata; su tapa T y su fondo R tienen igual profundidad, y los separa una hoja ò lamina del mismo metal, de la qual el uno de sus bordes S está sujeto con una charnela; y el otro, libre y fluctuante, se fixa à voluntad con un cerrojito *q*, debaxo del qual hay un anillo *r*, que sirve para hacer mover esta separacion.

La pipa K (*Fig.* 2.) es de chapa de hierro; su forma es cilindrica; tiene tres pulgadas de largo, y quince lineas de diametro; dos aberturas, de las quales la una L es de la mitad del diametro, y la otra O termina en forma de embudo *l*. El tubo de este embudo tiene linea y media de diametro, y en el extremo que corresponde à la pipa, hay una rexilla *o* del mismo metal. Estas partes y la pipa son todas de una pieza.

La tapa M de esta pipa (*Fig.* 3.) es tambien de chapa de hierro; su longitud es de casi una pulgada; tiene una gran abertura *m*, que corresponde à la abertura grande de la pipa, pero algo mas ancha, para que sus bordes puedan resvalar sobre los de la pipa; y otra abertura pequeña N en el extremo del tubo del embudo *n*, en la qual termina por esta parte la tapa; de modo que quando ésta se halla acomodada à la pipa, el todo reunido representa un cilindro atravesado de dos tubos por sus dos extremos, segun la direccion de su exe.

El tubo flexible D (*Fig.* 4.) es de cuero arrollado, como los de las pipas de Alemania. En el extremo que corresponde à la pipa termina con un tubo de chapa de hierro I, al qual está muy sujeto; en este tubo entra otro *i* del mismo metal, por el qual se comunica con la pipa. El otro extremo del tubo flexible termina con un cañoncito de cuerno ò hueso C, como lo son todos los

tubos de pipa de Alemania, por la parte que corresponde à la boca del Fumador.

El segundo tubo H (*Fig.* 5.) se compone de tres partes; la una de madera E, por donde se sopla en la pipa; la otra de hierro G, que se introduce en el orificio pequeño N de la tapa de la pipa; y la tercera *h*, de cuero simple.

El tercer tubo AA (*Fig.* 6.) es con corta diferencia de la misma forma que el antecedente, pero está mas ancho, y tiene sus dos extremos A, *a* de madera, y su medio *aa* de cuero.

El Frasquito F (*Fig.* 7.) es de cristal, y contiene seis dragmas y media de aguardiente alcanforado, y media dragma de espiritu de sal de armoniaco.

La Figura 8. representa un eslabon ordinario *u*, con la piedra V, y la yesca *v*.

El cañoncillo B (*Fig.* 9.) es de madera, y tiene la figura de un cañon de ayuda.

La aguja *y* (*Fig.* 10.) es un hilo de hierro ordinario, afilado por uno de sus extremos, y doblado por el otro, de modo que forma un anillo.

MODO DE SERVIRSE DE LA MAQUINA para introducir el humo.

PAra tener una idea exacta de la colocacion de las piezas que componen la Maquina destinada à introducir el humo, basta pasar la vista por la Lamina primera, donde estan señaladas con el orden, y segun la posicion que deben guardar. En efecto, en ella se ve 1. El extremo de metal G del tubo H contiguo à la abertura pequeña N de la tapa, en la qual debe entrar este extremo. 2. La grande abertura *m* de la tapa, enfrente de la abertura grande L de la pipa que debe entrar en aquella. 3. La abertura pequeña O de la pipa, que corresponde al tubo intermedio *i*, en el qual se encaja el tubo que forma esta mis-

misma abertura. 4. El tubo *i* intermedio, que corresponde al extremo de metal I del tubo flexible, en el qual está metido; y el otro extremo C de este mismo tubo, enfrente del cañon B, en el qual se mete.

Pero como esta exposicion, aunque facil de comprehender, podrian no entenderla todos los Lectores, ve aqui otra mas por menor.

Para usar de la Maquina con que se introduce el humo, se enciende primero la yesca, y poniendola sobre el tabaco contenido en la pipa, se sopla con suavidad è igualdad, hasta que esté bien encendido el tabaco. Entonces se acomoda à la pipa K su tapa M, y en la abertura pequeña N de ésta se pone el extremo de metal del segundo tubo H. Despues se mete el tubo O del cuerpo de la pipa en el tubo de chapa de hierro *i*, que se debe haber encajado antes en el extremo de metal I del tubo flexible D. Luego se introduce el cañon B en el ano del asfitico, y despues de haber metido el extremo C del tubo flexible en este cañon, se sopla por el extremo E del segundo tubo H, hasta que el asfitico haya dado señales de vida.

El modo de tener la pipa, representado en la *Figura* 1, Lamina II, es tal, que el que despide el humo, debe coger la porcion de madera del tubo H, la qual corresponde à la boca, con los dedos indice y pulgar de la mano izquierda, de suerte que cada uno de estos dos dedos estrive la mitad sobre la parte que es de madera, y la otra mitad sobre la que es de cuero. Con el pulgar è indice de la mano derecha se coge el segundo tubo de chapa de hierro I, que está atado al tubo flexible D, para sostener el peso de la pipa. La ventaja de esta posicion es tener las manos bastante distantes del hogar para no quemarse, poder sostener mejor la pipa con la mano derecha, y apretar con los dedos de la izquierda la parte del tubo de cuero, siempre que se quiera coger aliento. Esta compresion, cerrando el conducto y

sirviendo como de valvula ò compuerta, impide que el humo se vuelva à la boca del que sopla, y hace que todo sugeto, aún los que no saben fumar, puedan socorrer à un asfitico, sin temor de tragar el humo del tabaco, ni de que les incomode.

Me ha parecido conveniente poner estas dos posiciones à la vista del Lector, señalando en la Figura primera la persona que despide el humo, y en la Figura segunda la que frota con bayetas el cuerpo del ahogado, colocado en la situacion propuesta en la Pag. VII. de esta Obra. *Vease* tambien la Lamina II.

El que sopla debe hacerlo con moderacion, para poder continuar mucho tiempo, y no cargar demasiado la pipa, porque se haria ascua, y comunicando entonces el calor à los tubos de metal del tubo flexible, abrasaria el cuero è inutilizaria la Maquina. Por esta razon se emplean dos tubos, à fin de que esta interrupcion se oponga mas à la comunicacion del calor. Sin embargo, para evitar qualquier accidente, será todavia mas seguro cubrir el cuerpo de la pipa ácia su extremo con un paño mojado. Pero como el tabaco que está en el fondo de la pipa, se calienta con el primer humo, se seca, quema muy pronto y dá un fuego demasiado activo, convendrá tambien, antes de encenderle, echar algunas gotas de agua en la pipa, por el orificio pequeño O de su fondo, à fin de humedecer el tabaco en esta parte, el qual no se secará con tanta brevedad, ni se quemará tan pronto. Será preciso mojar en agua el paño que cubre la pipa, siempre que se seque. Este paño se puede tener con facilidad, ya desgarrando un pedazo de la camisa del ahogado, ya valiendose de su pañuelo el que sopla; ò tambien de un pedazo de paño de los vestidos del asfitico. Esta precaucion es igualmente necesaria para conservar la Maquina.

El tubo tercero AA, destinado para introducir el ayre en el pecho del asfitico, se usa, metiendo el extremo

mo pequeño en una de sus narices, ò en su boca, si la nariz está tapada, y soplando con quanta fuerza se pueda por el orificio opuesto. Pero como algunas veces se exhalan flatos y materiales que pueden volver à la boca del que sopla, convendrá tener este tubo del mismo modo que el antecedente H, à fin de detener estas emanaciones, apretando el cuero, como acaba de aconsejarse para el humo de tabaco.

Aunque es casi imposible que estos tubos se atasquen, sin embargo, como es preciso precaver quanto pudiera suspender la operacion, se ha añadido à esta caxa la aguja de hierro *y*, para destaparlos en caso de necesidad.

En la Pag. IX. de esta Obra, se señaló el uso que debia hacerse del licor contenido en el Frasquito F.

En la descripcion de la Maquina se ha hablado de una rexilla *o*, que separaba la capacidad del cuerpo de la pipa de la del tubo pequeño, por la qual se comunica la tal capacidad con el tubo *i*. La dicha rexilla se ha puesto en esta parte para impedir que las chispas se metan en el referido tubo, y vayan con el humo à los intestinos del asfitico. No porque jamás ha sucedido esto en las pruebas que hemos hecho, sino porque al propagar tan util socorro, he querido prevenirlo todo.

§. 485. Por la simplicidad de esta Maquina, por la facilidad con que qualquiera la puede llevar consigo, y por la prontitud del socorro que proporciona, se comprehende facilmente quán util es. El chorro de humo que dá, es bastante grande, y se eleva à mas de un pie en el ayre; de manera que en caso de querer introducir el humo de tabaco en un lugar inficionado, bastará meter en él una porcion del tubo flexible, è impedir la salida del humo, para que el parage se llene en breve.

La nueva pipa, aunque al parecer pequeña, contiene media onza de tabaco; tambien se puede volver à llenar quando el caso lo pide, pero como aún es

ma

mas facil tener dos de estas pipas, se puede, mientras una arde, preparar la otra, y usando de este nuevo medio, jamás se interrumpirá la introduccion del humo en los intestinos de los asfiticos. A esta ventaja se añade, que con el soplo de una persona se echa, sin interrupcion, el humo por mas tiempo que con un fuelle simple, el qual atrayendo y expeliendo sucesivamente, no echa el humo sino la mitad del tiempo empleado, porque éste se divide entre la inspiracion y expiracion del fuelle.

Como esta pipa se ha destinado principalmente para los ahogados, y por lo mismo les es muy necesaria à los Marineros, y à los que navegan en los Rios, se ha construido de modo que pueda servir à un tiempo para fumar y resucitar los asfiticos. A este efecto se han empleado dos cañoncillos, el uno de cuerno ò hueso C, atado à uno de los extremos del tubo flexible, y el otro B, separado de este tubo, y destinado unicamente para introducirle en el ano de los ahogados. De este modo podràn los Fumadores tener en su boca el cañoncillo atado al tubo; y entonces sosteniendo verticalmente el horno de la pipa por el otro extremo de metal del mismo tubo, podrán fumar, si quieren, como con una pipa ordinaria.

Por lo mismo se han puesto en el fondo de la caxa, la pipa, el tubo flexible, el eslabon, el pedernal, la yesca y la aguja; y los otros dos tubos y el frasquito en la concavidad de la tapa. La separacion Q es muy acomodada, pues quando solamente se quiere fumar, al abrir la caxa no se ven otras partes que las necesarias para esta primera operacion; y las demás no se descubren sino quando se quita la separacion para armar toda la Maquina, y proceder à la segunda operacion.

La pipa de *Bartholino*, descrita en la primera Edicion de esta Obra, y la que *Mr. Ferguson*, habitante de Mans, describió en los carteles públicos de aquella Provin-

vincia, dieron la primera idea de esta Maquina. Tambien debemos mucho à la Disertacion de *Mr. de Villiers*, sobre los medios de socorrer à los ahogados. Pero comparando estas maquinas, en todas se verán valvulas, tornillos, y otras complicaciones, que hacen dificil su construccion, y que con facilidad se descompongan; las hacen tambien mas costosas, su uso complicado, y dificil la conservacion. Por otra parte, ninguna de estas pipas ha producido nunca tan buenos efectos como la que aqui se propone. Es imposible que à la primera ò segunda vez que sirven estos instrumentos hechos de madera, y guarnecidos de hoja de lata, no se queme el fondo de la pipa, se derrita la soldadura de la hoja de lata, y se encoja y queme el tubo de cuero; à no ser que se saque poquisimo humo. Esto es à lo que tal vez no han atendido bastante los que nos han dado la descripcion de estas pipas, y lo que me ha hecho tambien presumir que semejantes Maquinas se han multiplicado por tradicion y en los Libros, mas bien que por el uso que de ellas se ha hecho.

En todas las descripciones que de dichas Maquinas han dado, el tubo por donde se sopla en la pipa, está hecho à manera de boca de trompeta, lo qual debe tambien fatigar mucho al que sopla, y hacer el soplo menos propio para mantener encendido el tabaco.

Pero soplando de este modo ¿cómo se podrá evitar el respirar el humo, y no quemarse los labios con este mismo humo, principalmente si se considera que la distancia de la boca del que fuma, al horno de la pipa, es, en estas, à lo mas de tres à quatro pulgadas? En quanto al cañon que sirve para hacer pasar el humo, en lugar de estar abierto como un cañon ordinario, *Bartholino* le describe lleno de agujeritos en forma de regadera; de suerte que el chorro de humo, dividido en muchos surtidores pequeños, cuya fuerza está repartida, y que casi todos salen de los lados del cañon, choca

en

en las paredes del intestino recto, pierde alli toda su fuerza, ya muy diminuta, y retrocediendo fuera del ano, en vez de seguir la direccion de los intestinos, hace poco ò ningun efecto.

Pero lo que aqui añado no es para deprimir los descubrimientos de otro, ni atribuirme del todo el merito de la invencion de la Maquina que propongo; pues señalando las fuentes de donde he tomado, he precavido esta nota. El fin que he llevado en mis averiguaciones, no ha sido otro, que el de hacer mas simples los medios utiles, y de que todos los comprehendiesen: me tendré por dichoso, si desempeñando mi objeto, he podido ser util à la Patria, y merecer el reconocimiento de los Ciudadanos, à cuya conservacion me he dedicado por gusto, oficio y zelo. *Inventa perficere non inglorium.*



METODO SEGURO Y FACIL DE CURAR LAS ENFERMEDADES *VENEREAS*,

COMPUESTO POR J. J. GARDANE,

DOCTOR-REGENTE DE LA FACULTAD de Medicina de Paris, Medico de Mompeller, Censor Real, de las Reales Sociedades de las Ciencias de Mompeller y Nanci, y de la Academia de Marsella;

APROBADO POR LA FACULTAD de Medicina de Paris; publicado de orden del Govierno de esta Capital, y añadido en la segunda Edicion del Aviso al Pueblo de Mr. Tissot.

POR DON JUAN GALISTEO Y XIORRO,
Profesor de Medicina.



METODO SEGURO Y FACIL

DE CURAR LAS ENFERMEDADES

VENEREAS.

I.

POCO mas de cincuenta años ha que serían ociosos estos Capitulos en un Tratado de las enfermedades mas comunes del Pueblo; ¿pero quién ignora lo freqüentes que se han hecho las enfermedades veneras? No solo está inficionado el Pueblo de las Ciudades grandes y de las Aldeas à ellas inmediatas; en las demás Ciudades y aún en las Aldeas mas distantes de estos asilos del libertinage, se encuentran tambien victimas de las enfermedades venereas. Por comunes que éstas sean, hubiera sido imposible dar en este Libro un metodo de curarlas, conforme al plan segun el qual se ha compuesto, si à la curativa que antiguamente se practicaba, no se hubiese substituido otra mucho mas segura, mas facil y menos costosa, que aprobada por la Facultad de Medicina de Paris, y publicada de orden del Govierno de esta Capital, se ha establecido en ella, y es la misma que voy à proponer en este Tratado.

II.

El mal venereo viene de nacimiento, se contrae por medio de un comercio impuro con una persona inficionada, ò se pega mamando, ya le comunique el Ama al Niño, ò éste à aquella. Tambien puede provenir de haberse acostado en una misma cama, ò haber

 be-

bebido en un mismo vaso con Bubosos. En el primer caso es hereditario este mal, pero en los otros es pegado.

III.

El mal venereo hereditario es mas dificil de curar que el adquirido. Ambos se dan à conocer con señales comunes à otras enfermedades, y con signos particulares que los caracterizan, y de estos solos hablaré en este Tratado.

CAPITULO I.

DEFINICION DE LOS SINTOMAS.

IV.

LAS señales principales y nada equivocas de unas bubas recientes, son las llagas, los incordios, los puerros, las crestas, los condylomas, los higos, las moras, las grietas, las colifiores, las pustulas, las gonorréas, y tambien algunas veces los dolores y el exostosis.

V.

Las Llagas.

Las llagas son unas ulcerillas superficiales, redondas, rodeadas de callosidades mas ò menos duras, y llenas de un pus espeso, pegajoso y tenáz. Quando empiezan à manifestarse no se ve mas que un granito del tamaño de un grano de mijo, encarnado, puntiagudo, con ardor, y acompañado de picazon. La punta de este grano se va poniendo blanca poco à poco, se aplana y rebienta en la superficie, para dar salida à una serosidad que corroyendo los bordes de la abertura, forma la ulcera de que voy hablando. Las llagas se manifiestan en las partes de la generacion, pocas veces sobre el miembro y las bolsas, y casi siempre entre el balano

y prepucio, y à veces encima ò al lado del frenillo. Tambien se forman en los pechos, en la boca, y en el fondo del paladar. En las mugeres ocupan lo interior de la vulva, los labios pequeños, la fosa navicular, y los bordes del canal de la uretra.

VI.
El Incordio venereo.

El incordio ò bubon venereo es un tumor producido del infarto de una ò muchas glandulas de la ingle, duro, renitente, mas ò menos abultado, grande como un huevo de paloma ò gallina, à veces como el puño, redondo, ovalado, ò cilindrico. Quando está para formarse, sienten los que le han de padecer, primero un dolorcillo al andar, en las glandulas del un lado, ù de ambos lados de las ingles si han de salir dos incordios. La hinchazon de estas glandulas se conoce al tacto. Luego despues se aumenta su volumen, sin que pierda su color natural la piel que los cubre.

VII.
Los Puerros.

Los puerros son unas excrecencias largas, delgadas, redondas, que salen en las partes genitales, con especialidad en lo interior del prepucio, y en la superficie de la glande ò balano en los hombres; en la superficie interior de las partes genitales de las mugeres, y en el borde exterior de los grandes labios; y en ambos sexos, en los pechos y en el borde del ano. A veces suelen formarse en lo interior de la boca, y en los bordes de los labios, pero esto rara vez sucede.

VIII.
Las Verrugas.

Las verrugas son unas excrecencias planas, que ocupan mucho, y por lo comun prolongadas. Nacen por lo regular en los bordes de los grandes labios, y en la orilla del ano en las mugeres. Tambien les vienen à los hombres en el ano y à lo largo del miembro. En ambos sexos nacen tambien en los mismos parages que los puerros.

IX.
Las Crestas.

Las crestas son unas excrecencias anchas, fluctuantes, recortadas à pedacitos, y en forma de franja. Nacen principalmente en los bordes de los grandes y pequeños labios, en el pliegue de las nalgas y del ano. Tambien se forman en la boca ácia la raiz de la lengua. Hay exemplos de semejantes prolongaciones al rededor del pezon, y sobre el pezon mismo del pecho en las mugeres. Tambien ha sucedido que cicatrices ordinarias se han levantado sobre el nivel de la piel, formando en ella crestas por vicio venereo. Tampoco estan libres de ellas las partes genitales del hombre.

X.
Los Higos, Moras y Fresas.

Los higos, moras y fresas, son unos grupos de excrecencias blandas, y que cuelgan de un pediculo ò cabito. Nacen con corta diferencia en los mismos parages que las antecedentes, de las que se diferencian en la consistencia y figura, las quales son bastante parecidas à las frutas, cuyo nombre se les ha dado.

Las

XI.
Las Coliflores.

Las coliflores son un monton de excrecencias granujadas, muy juntas, desiguales, muy pegadas à la piel, que ocupan los bordes de los grandes labios y del ano, desde donde à veces se propagan exteriormente hasta las ingles, las nalgas y el perinéo. Tambien se llaman asi por razon de su figura.

XII.
Las Pustulas venereas.

Las pustulas venereas son unos granos de diferentes figuras y tamaños, de un color encarnado pálido, que se levantan en punta, de la qual trasuda à veces un licor reluciente y pegajoso. Estas pustulas se estienden algunas veces, y forman ulceras. Tambien salen en la frente, en lo interior de las narices y al rededor de la cabeza, granos mas redondos en forma de clavos, los quales supuran mucho, se secan, y desaparecen con facilidad. Una y otra erupcion dexa casi siempre el rastro negruzco de las pustulas, aún despues de la curacion mas bien dirigida. Los niños inficionados del mal venereo tienen de estas pustulas en los muslos, bolsas, y miembro; y à veces en la cara, y en todo el cuerpo.

XIII.
Los Condylomas.

Los condylomas son una excrecencia dura, larga y aplanada, que nace en el borde de los grandes labios en las mugeres; en la basa de la glande ò balano, y sobre el prepucio en los hombres; y en el borde del ano en ambos sexos.

Las

XIV.
Las Grietas.

Las grietas son unas hendiduras superficiales que se forman en los grandes labios, y mucho mas en los pliegues del borde del ano. Hay à veces tantas en las bolsas, que forman solo una llaga sangrienta y muy dolorida.

XV.
El Exostosis.

El exostosis es un tumor en el hueso que se levanta ácia afuera, excediendo el nivel de su superficie. El exostosis es duro ò blando. Este cede quando se le comprime con el dedo, y se manifiesta algunas veces poco despues del retroceso de los fluxos venereos. No hablo aqui de la otra especie que solo proviene de unas bubas antiguas y confirmadas.

XVI.
La Gonorréa virulenta.

La gonorréa virulenta es un fluxo de una materia verdosa amarillenta, que en los hombres sale del pene, y en las mugeres de la uretra y la vulva. En ambos sexos está acompañada de molestia, calor, escozor y ardor de orina, y à veces tambien de dificultad de orinar.

XVII.
El Fimosis.

El fimosis es una hinchazon del prepucio, y una estrangulacion ò agarrotamiento del balano que impide el que éste se descubra, sea que haya inflamacion, sea que no haya mas que una hinchazon edematosa.

El

XVIII.
El Parafimosis.

El parafimosis consiste en que el prepucio se hincha, y se retrae debaxo de la corona del balano, con estrangulacion de esta parte.

XIX.
Gonorréa caída en las bolsas.

La gonorréa cae en las bolsas, quando el fluxo se suprime demasiado pronto, siendo todavia virulento; entonces casi siempre se sigue hinchazon de los testiculos y las bolsas, dificultad de orinar, y tension en el canal de la uretra. Este estado del canal se llama *cuerda*, y esta alteracion del fluxo, *gonorréa caída en las bolsas.*

XX.

Para facilitar la inteligencia de lo que se sigue, añadiré que en las bubas recientes suelen sobrevenir dolores despues de la repercusion de algun sintoma, los quales se padecen con especialidad en las articulaciones, y ponen de repente tullidos à los enfermos. Otras veces se hacen en las partes pudendas, ò sobre lo demás del cuerpo, erupciones miliares, blanquecinas, llenas de un suero muy acre, las quales, llegando hasta la piel, forman otras tantas hendiduras y grietas.

XXI.

Entre estas señales caracteristicas de unas bubas recientes y que con mas particularidad indisponen las partes genitales, hay algunas que se manifiestan indistintamente en las demás partes del cuerpo. Y asi puede haber llagas, crestas, puerros, grietas, y condylomas en la boca y en los pechos, del mismo modo

que en las partes de la generacion. Las pustulas pueden nacer en toda la superficie de la piel; los exostoses formarse indistintamente en qualquiera hueso; los dolores experimentarse en todos los miembros, segun la disposicion de estas partes, y el contacto que han tenido en el comercio con personas inficionadas, sea por la copula, sea besandolas, mamando, ò acostandose con ellas. El pegarse de este modo las bubas es mas comun de lo que hasta ahora han creído los que han escrito sobre el modo de propagarse el contagio venèreo (*a*). En confirmacion de esto, y para que los enfermos galicados, como tambien los que los asistan, sean mas prudentes y cuidadosos, pongo la siguiente Observacion.

Un Ama de leche que dió de mamar à un niño inficionado de galico, se sintió con el pecho izquierdo malo al cabo de algunos dias, y despues sucedió lo mismo en el derecho. Las glandulas del cuello y las amigdalas ò agallas se infartaron, el fondo de las fauces se ulceró; y baxando desde alli la infeccion à las partes genitales, se manifestó en éstas por crestas, condylomas, y llagas callosas que arrojaban un humor purulento, semejante al de la gonorréa. El ano estaba tambien lleno de puerros y condylomas. El Marido de ésta Ama tardó poco en experimentar los sintomas del mismo mal. A uno de sus hijos, de quatro años de edad, que se habia acostado con su Madre, le salieron tambien condylomas en el ano. CA-

(*a*) El que dude de esta verdad, y de la eficacia è inocencia del sublimado corrosivo para curar el galico, venga à mi casa y verá una niña de diez años y medio, que le adquirió mamando de un Ama inficionada, y hasta los cinco que se curó solo con el uso del sublimado y la dieta lactea, por espacio de dos meses, estuvo con toda la cabeza llena de pustulas, y padeció una ophtalmia venerea tan rebelde, que la tuvo por mas de dos años casi sin poder ver la luz. *Nota del Traductor.*

CAPITULO II.

INDICACION SACADA DE LOS SINTOMAS y del temperamento de los enfermos, para la administracion de los remedios antivenereos.

XXII.

QUando despues de la copula con una persona bubosa se manifiesta uno ò muchos de los sintomas referidos, es señal caracteristica del mal venereo. La gravedad de estos sintomas, su numero y la rapidéz con que se descubren, manifiestan tambien la actividad y cantidad del virus recibido, sea que esto provenga de la indisposicion de las partes del sugeto à quien se comunica, sea que el que le pega esté mas inficionado.

Por consiguiente la eleccion de los remedios depende con especialidad del numero de los sintomas, de su violencia y de la rapidéz con que se manifiestan, atendiendo sin embargo à las modificaciones que pide el temperamento del enfermo.

XXIII.

Los remedios antivenereos de que se trata, son de dos clases; es à saber, externos è internos, los quales se deben siempre administrar juntos, para acelerar la curacion y asegurarla. Pero conviene insistir en unos mas que en otros, segun fuere el temperamento del enfermo, el estado de su piel, y la disposicion de las primeras vias.

XXIV.

Si el enfermo es de un temperamento pituitoso ò flematico, la dosis de los remedios internos debe ser mayor que la de los externos. Al contrario, si es sanguineo ò bilioso, es preciso insistir mas en los remedios externos. En los temperamentos intermedios la curativa

mixta deberá caminar con paso igual, esto es, deberá ser igual la dosis de los remedios externos è internos.

XXIII.

No hay reglas tan seguras para la curacion de los melancolicos. Solo despues de haber estudiado con cuidado la disposicion habitual del enfermo, se pueden determinar los medicamentos. Parece que en general son provechosos los remedios internos disueltos en mucha agua, pero no por eso se deben abandonar las unciones. En los melancolicos que sudan con facilidad, y que por lo regular estan estreñidos, se introduce poco mercurio por la piel. Sus primeras vias absorven mejor los remedios internos. A aquellos que tienen con freqüencia cursos, y cuya piel es mas arida, les sientan mejor las unciones. Tambien puede servir esta Observacion para governarse en la curativa de los demás temperamentos.

XXVI.

Las enfermedades complicadas piden otros cuidados. Quando el buboso está al mismo tiempo escorbutico, se agravaria este mal y costaria trabajo el curar las bubas, si no se administrarán primero los remedios antiescorbuticos; y si éstos no se continuarán mientras se administra el mercurio, el qual se da entonces en corta cantidad, dexando pasar mucho tiempo de una untura à otra, y con la madura circunspeccion tan conocida de los Facultativos. Pero asi estos casos, como todos los complicados, requieren cuidados particulares, por razon de los quales no se pueden contar en la clase de las enfermedades simples y recientes, para las quales solas se da esta instruccion.

CA-

CAPITULO III.

MODO DE ADMINISTRAR LOS REMEDIOS antivenereos.

XXVII.

AQUI suponemos un sugeto que ni es bilioso, sanguineo, pituitoso, ni melancolico, y cuyo temperamento, no pecando en ninguno de estos excesos, permite administrar con uniformidad los remedios antivenereos. En virtud de lo dicho acerca de la diferencia de los temperamentos, será muy facil variar, segun la indicacion, la dosis de los remedios, asi internos como externos.

XXVIII.

Antes de empezar la curacion, es menester sangrar y purgar (*a*). Se hará una sangria del brazo sacando unas 15 onzas de sangre. Dos dias despues se purgará al enfermo con los polvos N. 1, y al otro dia de la purga se le hará tomar por mañana y tarde dos cucharadas de la solucion N. 3, en un gran vaso de leche de bacas, de cabras ù ovejas, ò sino en igual cantidad de agua de arroz, de cocimiento de malvaviscos, de xarabe de orchata, ù de un fuerte cocimiento de miga de pan. Al

(*a*) Esto se ha de entender, quando hay plethora, disposicion inflamatoria en la sangre, ò la circulacion es inmoderada y sin orden; quando las primeras vias no estan libres, y las visceras se hallan muy cargadas de algun humor recrementicio ò pútrido, ò concurren indicantes de la purga: pero si el sugeto no es plethorico, si no hay disposicion inflamatoria en la sangre, y si ésta circúla con libertad y sin tumulto, ¿à qué fin es la sangria? Si el vientre anda arreglado, y en las visceras no hay infarto de humores pútridos y recrementicios, y faltan los indicantes de la purga, ¿qué necesidad hay de ésta? *Nota del Traductor.*

XXIX

Al segundo dia volverá à tomar el enfermo dos cucharadas de solucion, por la mañana al despertar, y otras dos por la noche despues de cenar: pero en el intervalo de la comida à la cena se dará él mismo una untura con una dragma de la pomada mercurial N. 13, en la una de las ingles, y en la superficie interna del muslo del mismo lado, baxando ácia el perinéo.

XXX.

Al tercer dia tomará la misma dosis de solucion, siempre á las mismas horas, del mismo modo y en los mismos intervalos.

XXXI.

Al quarto dia se dará otra untura el enfermo en el lado opuesto con igual cantidad de pomada mercurial, tomando por mañana y tarde las dos cucharadas de solucion, y con las precauciones expresadas.

XXXII.

Continuará tomando ocho dias por mañana y tarde dos cucharadas de solucion, y dandose él mismo una untura con una dragma de pomada mercurial en la ingle y en lo grueso del muslo; pero no empezará las unturas, como queda dicho, hasta el segundo dia de la curacion, ni aumentará la dosis de la pomada, y dexará siempre un dia de hueco de una untura à otra, las quales de este modo se acaban en el ultimo dia de los ocho primeros.

XXXIII.

Despues de administrada esta primera dosis de mercurio, se le purga segunda vez al enfermo con los polvos N. 1, y al dia siguiente se vuelve à continuar con la solucion, pero entonces en lugar de dos cucharadas por la mañana, y dos por la tarde, tomará tres cada

vez

vez en la misma cantidad de leche, y à las mismas horas.

XXXIV.

Un dia despues de la segunda purga, y dos de la quarta untura, se volverá à untar el enfermo quinta vez, siempre en la parte interna de los muslos; pero empezará en el muslo opuesto à aquel en que se dió la quarta untura. Entonces la dosis de pomada ha de ser de dragma y media. Se continúa untando alternadamente un dia sí y otro no, ya en uno ya en otro muslo, en los segundos ocho dias, tomando dos veces cada dia la solucion, como queda dicho.

XXXV.

A los diez y ocho dias de empezada la curacion, ò al siguiente de haberse dado el enfermo la octava untura, se le purga tercera vez, del mismo modo que las dos primeras, y dexandole descansar un dia, se le hace volver à un tiempo al uso de las unturas y de la solucion, en la misma dosis, hasta que se concluya la tercera octava. Despues se le purga quarta vez, para volver à tomar los remedios en la misma dosis, y del propio modo, por espacio de otros ocho dias, purgando asi de ocho en ocho dias, y continuando el uso de las unturas y de la solucion, en la dosis y tiempos señalados, y con las precauciones expresadas, hasta que se hayan gastado tres onzas (*a*) de pomada, y veinte y quatro granos de mercurio sublimado.

Dos

(*a*) Tan grande dosis de unguento mercurial unicamente podrán tolerarla ciertos enfermos, en quienes hace poco ò ningun efecto el mercurio, por la cortisima cantidad que en ellos se introduce, à causa de ser su piel de un texido tan sumamente denso y compacto, que no admiten ni reciben casi nada de lo que à ella se aplica; pero si fuesen de aquellos, cuya cutis es en extremo laxa, de texido muy flexible y muy ralo, y de poros naturalmente tan abiertos, que absorven, digamoslo

XXXVI.

Dos dias despues de acabados estos remedios, se le sangra del brazo al enfermo, y al otro dia de la sangria se le vuelve à purgar con los polvos N. 1.

XXXVII.

La bebida ordinaria mientras dura la cura, se dexa à la eleccion del enfermo, y segun sus facultades: unas

---

lo asi, con ansia quantos cuerpos les presentan ò aplican, el mercurio se introducirá con grandisima facilidad, y en una cantidad relativamente excesiva, obrará con mucha actividad y prontitud, y no solo excitará la salivacion, como yo lo he visto, por mas cuidado que haya en practicar lo que Mr. Gardane aconseja en el N. 40 para precaverla, sino que podrá ocasionar tambien los sintomas que refiere en el N. 42, no obstante el asegurarnos que no se experimentan con el metodo mixto. A fin de evitar tan graves inconvenientes y el que venga la salivacion, que de modo ninguno es necesaria para la curacion de las enfermedades venereas, el medio mejor, à mi parecer, es reducir à media dragma la dosis de unguento de cada untura, y dexar dos dias de hueco (ò mas si pareciere del caso) de una à otra, en lugar de uno, pues como al mismo tiempo se da interiormente el sublimado, no se interrumpe la accion del mercurio con estos intervalos, ni se debilita por ser tan corta la cantidad, y es suficiente para producir los grandes efectos que de él se esperan, y yo he experimentado siguiendo este metodo.

En quanto al sublimado, convendrá tambien moderar su dosis, usando de la solucion menor, y dando diez y seis granos no mas, en lugar de los veinte y quatro que aqui se proponen; pues la experiencia tiene acreditado, que con los Españoles se debe generalmente proceder con esta cautela en la administracion de semejantes remedios, los quales será muy util que se distribuyan siempre con igual proporcion, esto es, cercenando de cada uno lo correspondiente, segun lo expuesto en esta Nota, à la respectiva cantidad señalada por Mr. Gardane, en los diversos temperamentos y casos, de que en este Tratado hace mencion. *Nota del Traductor.*

unas veces será el cocimiento de cebada, otras el agua de arroz, y otras la tisana hecha con grama y orozuz, añadiendo un puñadito de flor de saúco à media azumbre de cada una de estas bebidas.

XXXVIII.

El regimen mas suave siempre es el mejor. Los remedios aprovecharán mucho mas, si pudiese el enfermo ponerse à la dieta laćtea, esto es, al uso de la leche por todo alimento. Lo propio digo del trabajo diario, y de la intemperie de las estaciones. Mientras se toman estos remedios, el exercicio debe ser moderado, quanto se pueda, y conviene guardarse todo lo posible del fresco de las mañanas, de la humedad de la noche, de la lluvia, la escarcha &c; pero no son tan indispensables estas precauciones, que dexe de curarse el que no se guarda con suma escrupulosidad, pues los pobres se curan siendo tratados sin estos accesorios.

CAPITULO IV.

ACCIDENTES QUE SE DEBEN PRECAVER administrando los remedios antivenereos.

XXXIX.

LOS accidentes que pueden sobrevenir en esta curacion, se manifiestan igualmente en todos los demás metodos; pero en éste son en menor numero, menos freqüentes, y mas faciles de remediar. Los principales son la salivacion, un calor acre en todo el habito del cuerpo &c.

XL.

La Salivacion

Por lo que mira à la salivacion qualquiera podrá libertarse de ella, solo con que tenga el cuidado de

hacer que todos los dias le reconozcan con atencion por mañana y tarde las encías. Si el fondo del gaznate estuviese seco, si las encías se hallan muy encarnadas, hinchadas, y la boca pastosa, y si huele mal el aliento, es preciso suspender los remedios mercuriales, asi internos como externos, comer poco, echarse por mañana y tarde lavativas de agua pura y manteca de bacas fresca, y proseguir asi hasta que se disipen todas las señales expresadas.

XLI.

Si por descuido del enfermo, ò por una disposicion particular, verdaderamente rara, pero que puede hallarse en los temperamentos delicados, sucediere que las señales precursoras de la salivacion se hubiesen agravado, y que al estado referido de la boca se juntasen dolor de cabeza, calentura, y aún el arrojar saliva; se suspenderá todo remedio, y se hará al instante una sangria del pie. La dieta rigorosa es tambien medio contra la salivacion. De este modo desaparecen en pocos dias estos accidentes; y luego que han afloxado, se le purga al enfermo con los polvos N. 1. Pero ni en esta vez ni en la antecedente se debe volver al uso de los remedios, hasta estar del todo disipadas las señales de la salivacion.

XLII.

El tercer grado de salivacion es quando, à pesar de todas estas precauciones, se establece esta evacuacion con hinchazon de la cara y de la garganta, y con la sofocacion y calentura que se siguen. Esto no se experimenta en el metodo mixto. Es cosa sabida que entonces conviene sangrar al enfermo del pie una ù dos veces en un mismo dia; repetir la sangria, si no se traga con mas facilidad; poner al enfermo à una dieta rigorosa; hacerle beber con abundancia suero clarificado ò tisana ordinaria; y finalmente aplicarle al rededor del cuello, debaxo de la barba, y encima de las mexillas,

ca-

cataplasmas hechas con miga de pan cocida segun la receta N. 15.

XLIII.

Es escusado añadir que los purgantes estan indicados despues de esta especie de efervescencia mercurial, y que ni en esta vez ni en las antecedentes se debe volver al uso de los antivenereos mercuriales, hasta que esté del todo disipado el infarto.

YLIV.

El Calor de la piel.

El calor en todo el habito del cuerpo nunca se experimenta quando hay el cuidado de mantener libre el vientre. Pero si no obstante esta precaucion, sobreviene encendimiento y picazon en la piel, se suspenderán los remedios antivenereos, y se acudirá à la sangria, la que se repetirá una ù dos veces, guardando dieta por algunos dias, para purgarse despues con la medicina N. 1.

XLV.

Reglas ò Menstruos de las Mugeres.

Las reglas ò menstruos de las mugeres son tambien motivo para suspender la curacion. Mientras duran, no se muda el regimen, pero no se vuelve al uso del mercurio, hasta dos ò tres dias despues de haber cesado la evacuacion. Las mugeres à quienes no les vienen bien las reglas por causa venerea, continuarán la cura durante su menstruacion; pues éste es el medio de que venga con mas abundancia. Sin embargo, en este ultimo caso, convendrá tambien suspender los remedios, si la evacuacion llegase à ser muy copiosa.

XLVI.

Granos Erisipelatosos de resultas de las unturas.

A los que tienen la piel tierna y sudan con facilidad, suelen salirles granos en la parte untada, quando se les da la untura con demasiada fuerza. Estos granos, que al principio son colorados, se ponen luego blancos, y arrojan un licor espeso meloso, cuya salida es la crisis y el termino de esta especie de erupcion. Para precaverla, el medio mejor es dar las unturas con suavidad à las personas cuya piel tiene disposicion para sudar; frotar ligeramente la parte; no gastar jamás pomada añeja; rapar la parte que se ha de untar, si tuviere pelos; y limpiarla despues de untada, con agua tibia, agua de malvaviscos, ò el agua desecativa N. 8.

XLVII.

Cursos y dolor de estomago.

Aunque con este metodo rara vez sobrevienen cursos y dolor de estomago, sin embargo si en algun enfermo se llegase à experimentar alguno de estos accidentes, se suspenderán todos los remedios, se le pondrá à dieta por uno ù dos dias, y se le echarà cada dia dos ayudas N. 11, y despues, si la leche no le sentase bien, se le dará el cocimiento de pan y el agua de arroz. Vease lo dicho en el N. XXVIII. Pero si no hubiere inconveniente, se debe preferir la leche à qualquiera otro vehiculo.

CAPITULO V.

DIFERENCIAS QUE SE HAN DE OBSERVAR en los diferentes temperamentos.

XLVIII.

LA administracion de todos estos remedios juntos, del modo que queda propuesto, y en la qual consiste la curacion *mixta*, conviene, como se ha dicho, à los que son, digamoslo asi, de un temperamento medio, y que gozaban de robusta salud antes que les acometiese el galico. Las variaciones que requieren los diferentes temperamentos, son las siguientes.

XLIX.

En los temperamentos sanguineos y biliosos se aumenta la dosis de las unturas, y se disminuye la del sublimado corrosivo, quiero decir que se gasten quatro onzas de pomada mercurial en lugar de tres, distribuyendo con cuidado esta quarta onza de pomada en el total de las unturas, segun la proporcion indicada en el Articulo III. Por lo que toca à la solucion, se administrará la menor, en lugar de la mayor, y se darán diez y seis granos no mas de mercurio sublimado, y quatro onzas de pomada mercurial. Es preciso insistir mucho sobre los diluentes en los temperamentos de esta especie, y en los grandes calores del Estío conviene que los enfermos se bañen en el rio antes de empezar la curacion, ò que se den baños locales, con esponjas mojadas en el agua tibia N. 14.

L.

Con los pituitosos es menester governarse de otro modo. Se deben gastar dos onzas de pomada, y treinta y seis granos de mercurio sublimado, esto es, me-

media azumbre mas de solucion mayor, y la mitad menos de pomada. Asi, sin alterar el orden indicado para la administracion interior del mercurio sublimado, en lugar de empezar por quatro cucharadas de solucion, se mandarán tomar seis, repartidas en dos cantidades iguales, la una por la mañana, y la otra por la tarde. Llegado el tiempo en que comunmente se toman seis cucharadas, se añadirán dos mas, y se continuará de este modo hasta el fin de la curacion.

LI.

Los temperamentos melancolicos piden, como queda dicho, mucho mas cuidado. El remedio interno les sienta mejor que las unturas. Los baños locales Num. 14, les son utiles. Pocas veces les es provechosa la sangria, à no ser que haya sintomas inflamatorios. Pero es menester atender con especialidad á la boca, con tanto mas cuidado, quanto nadie babéa con mas facilidad que los melancolicos, naturalmente dispuestos al escorbuto, y que muchas veces se hallan en el primer grado de esta enfermedad. El vehiculo de la solucion para semejantes enfermos, no debe ser lacticinoso. Es preciso valerse del agua de arroz, ù de los demás medios indicados en defecto de la leche. El mantener el vientre libre es mas necesario en los melancolicos que en los enfermos de otro temperamento; y esto se consigue con las bebidas diluentes, y las ayudas de agua de rio y manteca fresca de bacas. Por lo que mira à la boca, se la deben lavar tres veces al dia con un vaso de agua fresca, echandole una cucharada de vinagre.

CA-

CAPITULO VI.

DE LA CURACION DE LAS MUGERES preñadas y de los Niños.

LII.

AUnque esta curacion se diferencia poco de la antecedente, en quanto à la cantidad y calidad de los remedios, sin embargo no se sigue el mismo rumbo. A las Preñadas no se les debe purgar sino con la medicina del N. 9, y se les purga pocas veces. Tambien es importante precaver con cuidado la demasiada actividad del mercurio, y sangrar sin dilacion del brazo à la enferma al mas leve dolor de cabeza que experimente, con especialidad si à éste se junta el que sienta laxidad en los miembros, plenitud del pulso, y pesadéz de toda la maquina.

LIII.

Tambien conviene insistir menos en la solucion, y aumentar la dosis de la pomada mercurial, casi en las mismas proporciones señaladas para los temperamentos sanguineos y biliosos.

LIV.

De la curacion de los Niños.

Rara vez se consigue curar radicalmente à estos enfermitos hasta que tienen un año. Lo mas que se puede hacer, antes de este tiempo, es darles por mañana y tarde una cucharadita, como de las que sirven para tomar café, de solucion menor endulzada y disuelta en una papilla muy ligera. De este modo se mitiga muchas veces la violencia de los accidentes, y aun algunas se consigue disiparlos; casi siempre se gana el tiempo que es menester para llegar à la edad que permite administrar remedios mas continuos y mas eficaces.

Al

LV.

Al año, se les da con una cuchara de tomar café dos cucharadas de solucion menor, una por la mañana y otra por la tarde. Asi se continúa hasta que el niño haya tomado ocho granos de mercurio sublimado.

LVI.

Esta curativa es la misma hasta el fin de la primera infancia. A los quatro años y medio, además de la solucion se darán unturas locales, cada una de media dragma de pomada mercurial. N. 13. Estas unturas se dan en las ingles y en lo mas grueso del muslo, y se dexa un dia de intervalo de una untura à otra. Para la curacion de los niños suelen bastar dos onzas de pomada mercurial, y ocho granos de sublimado corrosivo. Se emplea tanta cantidad de unguento, porque siempre se pierde algo untando al enfermo, el qual, en esta edad, no se puede untar por sí.

LVII.

Quanto mas edad tienen los niños, tanta mayor dosis se les debe dar de mercurio, sea en líquido, sea en pomada. Pero en estos enfermos, de cuya relacion no hay que esperar ninguna luz, se necesita mucho cuidado. Por poco que el niño grite ò se inquiete, es preciso indagar si sus gritos son efecto de la irritacion de las entrañas. Su respiracion casi siempre precipitada, hace mas dificil la inspeccion del pecho. La plenitud del pulso, la pesadéz de la cabeza, el encendimiento de la cara, y la modorra, son accidentes à que es menester atender incesantemente; pues por lo regular son los precursores de la salivacion, tanto mas temible en los niños, quanto les amenaza una sofocacion proxima.

Quan-

LVIII.

Quando hay recelos de que sobrevengan estos sintomas, y mucho mas todavia quando ya estan manifiestos, lo primero que hay que hacer es suspender la administracion del mercurio, mover el vientre del enfermo con algunas cucharadas de la pocion N. 12; hacerle una sangria del pie, si tiene mas de un año, ò aplicarle ventosas sajadas à la nuca, si todavia no ha llegado à esta edad. Tambien se le envuelve el cuello y la barba con la cataplasma N. 15. Despues se le purga con la medicina N. 2, y no se vuelve à la administracion de los mercuriales hasta despues de serenada la tempestad.

LIX.

A no ser que sobrevengan estos accidentes, los quales se pueden precaver con facilidad, se purga à los niños en los mismos periodos que à los adultos; pero se les dan otros purgantes, y doses proporcionadas à su tierna edad.

LX.

En llegando à la edad de tres ò quatro años, conviene sangrar al enfermo antes y despues de la curacion. Si la irritacion de los intestinos, comun en los niños, independentemente de los remedios, se manifestase, se les sangrará, y despues, en lugar de purgarlos, bastará moverles el vientre con la pocion N. 12. Finalmente, se suspenderá la administracion de todo remedio, siempre que llegue à juntarse alguna otra enfermedad con el galico, y no se volverá al uso de los remedios hasta despues de curada ésta.

LXI.

Este es el rumbo que se debe seguir en la curacion interna en las mas de las circunstancias. Pero es muy esencial prevenir que aunque la dosis de mercurio

indicada sea suficiente para destruir el virus venereo, pueden sin embargo ocurrir indicaciones que requieran dar todavia mas. Entonces se darán algunas unturas mas, y se continuará por mas tiempo el uso de la solucion, siempre en la proporcion correspondiente à la diversidad de los temperamentos, y à la rebeldía de los sintomas.

LXII.

Finalmente, es muy del caso prevenir que algunos sintomas, como los puerros, suelen ser tan rebeldes que se resisten à los socorros mejor administrados. Quando se ha dado una dosis grande de mercurio, seria imprudencia porfiar en continuarlo, antes al contrario, conviene suspender por algun tiempo todos los remedios, para volverlos à dar despues, si el caso lo pidiere; pero siempre se debe pedir primero parecer à algun Facultativo.

CAPITULO VII.

CURACION PARTICULAR DE LOS SINTOMAS.

LXIII.

NO basta administrar interiormente los remedios antivenereos, es preciso acudir tambien à los sintomas exteriores de las bubas. Verdad es que à veces se disipan estos sintomas sin ningun topico; pero tambien es muy cierto que el que se fia demasiado de la eficacia de los remedios generales, se expone à que los sintomas no hagan mas que debilitarse, y à que queden reliquias sensibles despues de la curacion. El virus, como atrincherado en estos parages, amaga con otra infeccion, quando concluidos los remedios, y acabada la accion del mercurio, no hay en lo interior con que rechazarle.

LXIV.

El que quiera precaver este inconveniente, y hacer se-

segura y constante la curacion, debe, al mismo tiempo que sigue la curativa general, atender à los sintomas particulares, combatiendolos à cada uno con metodos diferentes.

LXV.

Curacion de las Llagas.

El metodo de curar las llagas es muy sencillo. Es menester calmar la irritacion que causan, fomentando muchas veces la parte con el cocimiento de raiz de malvavisco. Si fuere mucha la inflamacion, se hará una sangria del brazo, y se lavarán todos los dias las llagas con la solucion N. 7.

LXVI.

Quando las llagas estan escondidas debaxo del prepucio, ò se hallan al lado del frenillo, ò en el mismo frenillo, no se debe descubrir la parte, ni para reconocerlas, ni para curarlas. Estos estirones repetidos aumentan la irritacion, hacen que arroje sangre la ulcera, la emponzoñan, y la estienden mas de lo que la estenderia el virus venereo por sí solo. En este caso se repite la sangria del brazo, se cubre el balano y el prepucio con cataplasmas emolientes, y se xeringa dos ò tres veces al dia con mucha suavidad el interior del prepucio, ò el pliegue del frenillo, segun la situacion de la llaga, con la solucion antecedente N. 7. De este modo se hace una buena supuracion, los bordes de la ulcera se baxan, y se forma la cicatriz.

LXVII.

Las llagas, quando no se hace caso de ellas, ò se irritan aplicando unguentos muy detersivos, ò muy desecantes, degeneran en otras tantas excrecencias fungosas, las quales, levantandose del fondo de la ulcera, se parecen à otros tantos puerros. Este accidente se cura

 con

con el colirio de *Lanfranc* (*a*), aplicandolo dos ò tres veces al dia. Sangrando primero al enfermo, y procurando fomentar mucho la parte con el agua de malvavisco, se disminuyen insensiblemente estas excrecencias, y desaparecen.

LXVIII.

Curacion de los Incordios ò Bubones.

El bubon puede provenir del infarto de una glandula sola de la ingle; ò se compone de muchas glandulas juntas que forman un tumor de base ancha, que ocupa toda la ingle. En qualquiera de estos dos casos, ò el tumor da muchos latidos y duele mucho, ò no da ningun latido, y solo duele al tocarle. Es evidente que esta ultima especie de bubon no debe supurar, y que mas parece inclinarse à la resolucion. En este caso se aplica sobre el tumor el emplasto de *Vigo con mercurio*, renovandole de dos en dos dias.

LXIX.

El bubon que se inclina à supurarse, se manifiesta con latidos lentos, profundos y que se estienden mucho; ò con latidos agudos, pero superficiales. En el primer caso, la supuracion es casi general; el tumor por lo comun circunscripto, y casi no se percibe la fluctuacion hasta que la glandula está medio deshecha. Entonces ya es imposible escusar la operacion; y dexar rebentar por sí el incordio, sin acelerar la salida de la materia, sería exponerse à padecer dolores mas largos, à una supuracion lenta, y al riesgo de que se haga fistulosa la herida. Es pues indispensable la incision; pero no debe ser crucial, como quieren algunos Autores, y la practican aùn algunos Facultativos. Debe hacerse longitudinal de

(*a*) Este colirio es muy conocido, y le hay en todas las Boticas.

de arriba abaxo, y de afuera ácia adentro, siguiendo la direccion del pliegue de la ingle, siempre sobre el foco de la supuracion, y ácia la parte mas declive. No se debe hacer esta incision hasta que la glandula esté casi deshecha, y para acelerar su maduréz, se aplicará sobre ella la cataplasma N. 15 por la noche, y de dia el emplasto de mucilagos (*a*). Lo demás de la curacion es muy sencillo, y se hace las mas veces con planchuelas cubiertas de ungüento basalicon, y de la Mere.

LXX.

En algunos casos los bordes de la incision se endurecen, y el fondo se llena de carnes fungosas. Este estado de la herida pide otra operacion. Entonces se cortan los bordes de la ulcera con las tixeras, y se deterge el fondo con un leve escarotico; y de este modo no tarda en hacerse una buena supuracion, y se cicatriza muy pronto la herida. Pero todo este por menor es asunto de los Cirujanos, à quienes enviamos los enfermos para la curacion de estos bubones.

LXXI.

El otro modo de madurar los bubones, pide una curativa mas simple y menos dolorosa que la antecedente. El tumor, en vez de formarse redondo, se levanta en punta bastante aguda, y es tan ancha su base que à veces coge todo el pliegue de la ingle y del muslo. Dentro de pocos dias se manifiesta un principio de fluctuacion en la punta de este tumor, pero es un principio reluciente y superficial. Abrase con la punta de la lanceta esta piel delgada, y saldrán algunas gotas de sangre y serosidad. Continúense aplicando cataplasmas emolientes, y cesará en breve el dolor, el volumen del bubon

(*a*) Los emplastos de *Vigo con mercurio y de mucilagos*, son tambien muy conocidos, y los hay en todas las Boticas.

bon se minorará, y se hará casi con igual rapidéz la resolucion de la tumorosidad que queda.

LXXII.

En los sobacos, en los angulos de la quijada inferior, y tambien en el cuello nacen tumores glandulosos que participan de la naturaleza del bubon. Estos tumores se resuelven muchisimas veces, pero tambien hay casos en que se supuran. Lo primero que se debe hacer, es aplicarles las cataplasmas emolientes, y no abrirlos sino rara vez, con especialidad los del cuello y la quijada, porque las cicatrices causarian mucha deformidad. La mundificacion de estos focos purulentos, y el modo de cicatrizarlos es el mismo que para los bubones de la ingle.

LXXIII.

Curacion de los Puerros, Crestas, Higos, Moras, y Condilomas.

Estas excrecencias, que solo se diferencian en la figura, deben curarse de un mismo modo. Pueden reducirse à dos clases; la una de excrecencias blandas y superficiales, y la otra de excrecencias duras y profundas. Las primeras casi siempre se marchitan por sí, se secan y caen con su pediculo ò cabito, bien que alguna vez se mantienen rebeldes. Las de la segunda clase son mucho mas pertinaces, pues, segun confiesan los mejores Practicos, permanecen aún despues de haber tomado el enfermo una porcion de mercurio mayor que la que cura comunmente las bubas. Por esta razon el medio mas pronto es cortar semejantes excrecencias, sean de la clase que fueren, hasta la raiz, curando despues las primeras con los remedios internos no mas, y cauterizando las otras con el agua *phagedenica*, cuya preparacion es muy conocida, y en cayendose la escara, se hará supurar el punto cauterizado, con el unguento *Basalicon.*

Cu-

LXXIV.

Curacion de las Pustulas.

Este sintoma casi siempre le disipan los remedios internos, sin que sea menester aplicarle ningun topico. Las mas de las pustulas se secan y descascaran con la accion del mercurio. Aqui no hablo de aquellas pustulas anchas que salen en las piernas en las bubas escorbuticas, pues este caso es una de las enfermedades venereas complicadas.

LXXV.

Del Exostosis.

El exostosis reciente se resuelve tambien sin aplicar ningun topico. Sin embargo si doliere, se podrá aliviar el dolor con la sangria, y aplicando la cataplasma N. 15, y despues se darán algunas unturas locales en la parte, con la pomada N. 13, además de las unciones ordinarias.

LXXVI.

De los Dolores venereos.

Los dolores venereos se curan del mismo modo que los exostoses. La sangria y los mismos topicos calmantes convienen quando son inflamatorios; pero no se debe dar ninguna untura en la parte del dolor, despues del uso de estos topicos.

En estos tres ultimos casos se debe insistir mas en la curacion interna que en la externa, porque estos sintomas ceden con mas facilidad à la accion interna de las preparaciones salino-mercuriales.

De

LXXVII.

De la Gonorréa en general; de la que ha caído à las bolsas: del fimosis, y del parafimosis.

De todos los sintomas venereos, la gonorréa ha sido mucho tiempo el mas rebelde. Quando se manifiesta esta enfermedad, es preciso acudir quanto antes al remedio, porque el dilatarlo suele ser causa de agravarse los sintomas, y de que se aumente el contagio; pues la gonorréa es un sintoma de enfermedad venerea, à lo menos incipiente.

LXXVIII.

Luego que se ha manifestado este accidente, conviene sacarse unas quince onzas de sangre del brazo. Si la inflamacion es grande, se hará otra sangria, tan copiosa como la primera. Al mismo tiempo se le dará al enfermo por unica bebida agua pura, echando en cada media azumbre de ella una dragma de nitro, y media onza de goma arabiga.

LXXIX.

Dos dias despues de la sangria se le purgará con onza y media de maná, y una onza de catolicon doble, disuelto en un vaso de infusion de flor de violeta.

LXXX.

Al otro dia de la purga, se toma una cucharada de la preparacion N. 6, por la mañana en ayunas, y otra por la noche antes de cenar. De este modo se continúa hasta que se haya desvanecido la irritacion, y no se sienta ya escozor al tiempo de orinar, ni esten encendidos è inflamados los labios del orificio del canal de la uretra, como lo estan los primeros dias de la enfermedad. Entonces se toman tres cucharadas de mercurio gomoso, una por la mañana en ayunas, otra al medio dia antes de comer, y otra por la noche antes de cenar.

Lle-

LXXXI.

Llegado este periodo, que es el segundo de la enfermedad, se hacen xeringatorios en la uretra con el licor N. 5, y se continúan una vez por la mañana y otra por la tarde, hasta que la materia que sale, sea blanca, y se haga una harina al estregar el trapo donde se empapa; y finalmente hasta que en todo el dia no salgan de la uretra sino algunas gotas.

LXXXII.

Este estado constituye el tercer periodo: entonces se dexa de administrar el mercurio gomoso; se hacen tres veces al dia inyecciones en la uretra con la solucion N. 7, y se bebe cada dia media azumbre de la tisana N. 10. Luego que cesa el fluxo, se le purga al enfermo con la medicina N. 1.

LXXXIII.

Algunas veces sucede que quando ya se ha acabado la purgacion, las erecciones freqüentes, los excesos que hace el enfermo, ò una cicatriz mal consolidada, ocasionan la dislaceracion de algunas fibras. Entonces sobreviene escozor, y la materia que despues sale es verdosà. Rara vez es menester sangrar por este escozor, pero si fuese muy vivo, será preciso hacer una sangria del brazo. Por otra parte, este sintoma no debe dar cuidado; pues el regimen y la dilucion le quitan en pocos dias. Despues de vuelto el fluxo al estado en que se hallaba antes de este accidente, se repiten las ultimas inyecciones N. 7, continuandolas todos los dias con la tisana N. 10.

LXXXIV.

Si acaso este accidente volviese muchas veces, lo qual se llama gonorréa de repeticion, y solo sucede quando la cicatriz no se puede consolidar bien por ha-

ber aún algun virus, es evidente que no bastó la dosis de mercurio que suele administrarse en las gonorréas ordinarias. Entonces será preciso recurrir à la curacion mixta expresada, y usar, durante ésta, de candelillas. Semejantes fluxos, aunque tan rebeldes, se quitan con esta curacion metodica. De la eleccion y uso de las candelillas debe cuidar algun Facultativo.

LXXXV.

La imprudencia de los enfermos, el uso precipitado de los xeringatorios astringentes, el beber mucho vino y licores, y otros excesos de esta naturaleza, son causa de que alguna vez se suprima el fluxo, el qual entonces cae en las bolsas, las hincha, y pone duras y doloridas. Con este accidente se junta tambien la dificultad, y aún la imposibilidad de orinar, procedida de la constriccion, irritacion è inflamacion del canal de la uretra. Entonces es menester sangrar quanto antes al enfermo dos ò tres veces, para restablecer el curso de la orina, y mitigar el dolor de las bolsas. Al mismo tiempo se aplica à éstas la cataplasma N. 15, sosteniendola con un suspensorio. Despues de quitada la irritacion del canal, se meten candelillas para promover el fluxo, y en volviendo éste, es señal de que no tardarán en desahogarse las bolsas. Sin embargo, como la materia de esta evacuacion ha estado sin fluir, y antes de volver à su curso ordinario, ha podido cundir su contagio; es prudencia acudir à la curacion mixta expresada. Para precaver este accidente, es medio muy acertado ponerse un suspensorio luego que se manifiesta la gonorréa.

LXXXVI.

Curacion del Fimosis y Parafimosis.

Para curar estos accidentes, que pocas veces piden la operacion, no hay mejor medio que algunas sangrias.

grias. Despues de desahogados los vasos sanguineos, se aplican los topicos emolientes N. 15, y se administra la curacion mixta del modo regular. Pero es bueno tener presente que el fimosis suele venir de llagas que hay entre el balano y el prepucio, las quales irritan esta ultima parte; y que algunas veces tambien se hace entre estas mismas partes del miembro un fluxo, en todo semejante à la gonorréa, el qual por esta razon se llama gonorréa bastarda. En ambos casos, luego que han desaparecido los sintomas inflamatorios, y está algo relaxado el prepucio, es preciso inyectar debaxo de éste todos los dias la solucion N. 7, hasta que su total relaxacion dexe ver las llagas y curarlas por el metodo ordinario.

LXXXVII.

Sintomas secundarios.

Entre los sintomas del mal venereo incipiente se cuentan tambien, 1. La disuria venerea ò gonorréa seca, la estranguria, la gonorréa bastarda, la ophtalmia, el tumor venereo de los testiculos, y el absceso del perinéo. 2. La gonorréa habitual ò fluxo involuntario de semen, las callosidades y cuerda del prepucio, y la gangrena de las partes genitales.

LXXXVIII.

Llamase *disuria* el calor acre y urente que se siente en la uretra al tiempo de orinar. La *estranguria* es aquella dificultad de orinar, quando la orina sale à empujones, y gota à gota. La *gonorréa bastarda* es un fluxo que se hace entre el balano y el prepucio, de una materia parecida à la que sale por la uretra en la gonorréa. La *ophtalmia* es la inflamacion de la membrana conjuntiva de los ojos. Por lo que mira à los demás accidentes, los da bastante à conocer su mismo nombre.

LXXXIX

Como estos sintomas son pocas veces primitivos, y suelen venir los mas de algun exceso del enfermo, no se ha hecho mencion de ellos hasta ahora. Son de dos clases. Los de la primera son inflamatorios, piden repetidas sangrias, quietud, dieta, baños, si se puede, y la aplicacion de topicos calmantes y que templen.

XC.

Los sintomas de la segunda clase dan mas treguas, pero son mas rebeldes. Ni unos ni otros pueden curarlos los mismos enfermos; por cuyo motivo les aconsejo que acudan sin dilacion à algun Facultativo hábil, que pueda variar los medios de curar el mal local segun las indicaciones, las quales por lo comun varían en estas circunstancias. Una vez calmada la violencia de los accidentes, podrán seguir los enfermos el metodo curativo antivenereo indicado en el Capitulo III, sin el qual la curacion conseguida con los topicos y remedios generales contra la inflamacion, no sería mas que paliativa.

XCI.

No me dilataré mas acerca de la curacion de los accidentes venereos. Hay muchos, de los quales no he hecho mencion, porque caracterizan la enfermedad venerea antigua ò complicada, y aqui solo hablo de la incipiente y sin complicacion. En aquellos casos que piden mucha experiencia, deben seguir los enfermos el consejo que tantas veces les he dado. De una curativa bien ò mal dirigida depende casi siempre la salud, la fortuna y el descanso para lo restante de la vida. Ojalá que los que padecen galico, con especialidad la gente moza, se hagan cargo de esta verdad, y dexen de ponerse en manos de hombres sin inteligencia y sin conocimiento, que no contentandose con sacarles el di-

ne-

nero, les destruyen la salud con la ignorancia y precipitacion con que procuran disipar los sintomas, sin quitar la raiz de la enfermedad.

FORMULAS

PARA LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES VENEREAS.

Num. 1.
Polvos purgantes para los Adultos.

De Escamonéa de Alepo, quatro granos; de Xalapa, veinte granos; de Azucar blanca, veinte y quatro granos. Mezclese todo, y reduzcase à polvos muy finos.

Estos polvos se toman por la mañana en ayunas, en un caldo de yerbas, en un vaso de agua de ternera, de cocimiento de malvavisco, ò en un caldo graso, bebiendo mucho toda la mañana, sea agua de ternera, sea cocimiento de malvavisco, ò caldo de yerbas, para promover el efecto de la medicina.

Se pueden mezclar estos polvos con bastante cantidad de xarabe de camuesas, ù de otro xarabe purgante; y tambien se pueden hacer con ellos pildoras para los que quieran purgarse de este modo.

Num. 2.
Polvos purgantes para los Niños.

Diez y ocho granos de polvos cornaquinos se desleirán en dos onzas de xarabe de flor de melocoton, ò en una cucharada de papilla ù de leche.

Para promover el efecto de la medicina, se les hace à los Niños beber por la mañana el cocimiento de la

raiz

raiz de malvavisco, tibio , y endulzado con un poco de azucar. Tampoco se les debe purgar con esto, sino despues de la primera infancia. Antes de esta edad basta moverles el vientre con una onza ù dos de xarabe de Ruibarbo compuesto.

Num. 3.

Solucion antivenerea mayor.

De Mercurio sublimado corrosivo, doce granos. Disuelvanse en una azumbre de agua destilada.

El sublimado se ha de hacer polvos en un mortero de vidrio con mano de lo mismo. A esta solucion no se ha añadido xarabe, porque su mezcla la altera con el discurso del tiempo. Pero los enfermos endulzarán cada vez la leche ò qualquiera otro vehiculo en que la tomen, con azucar, ò con algun otro xarabe.

Num. 4.

Solucion antivenerea menor.

Esta solucion solo se diferencia de la antecedente en la dosis de mercurio sublimado, que tiene quatro granos menos, quiero decir, que en lugar de doce, no se echan sino ocho en una azumbre de agua destilada. Por lo que mira al modo de tomarla es el mismo.

Ya no se dirá que el sublimado corrosivo preparado de este modo, es un veneno. El Facultativo que se arrojára à decirlo, ò sería ignorante, ò hablaria contra lo que siente. Por lo que mira à las personas enteramente estrañas en la Medicina, à quienes espanta el nombre de *corrosivo*, es muy facil el quitarles la aprehension acordandoles un experimento que se hace todos los dias à su vista. Bebemos con mucho gusto un vaso de agua de limon, hecha con el mismo limon, que mordido dá dentera y dislacera el paladar. ¿De dónde proviene esta diferencia? Proviene de estar el ácido reconcentrado en el

el limon, y en la bebida le debilita el agua. Quanto menos agua tiene el ácido, mas pica; siendo asi que su picante pierde de su fuerza à proporcion de la cantidad de agua en que se le disuelve. Lo mismo sucede al sublimado corrosivo. Toda la causticidad de esta sal proviene de la concentracion del ácido de la sal marina combinado con el mercurio. Tomado interiormente en seco, esto es en polvos, quema las entrañas, y es un veneno mortal, si no se le socorre prontamente al enfermo. Disuelto en corta cantidad de agua, causa mucho calor en el estomago, al qual se siguen en breve vomitos. Pero dexa de ser veneno, aumentando el volumen del agua; pues entonces queda tan debilitada su causticidad, que se administra sin ningun riesgo, principalmente quando se guardan las proporciones indicadas en estas recetas, y se administra del modo expresado en el Capitulo III. de este Tratado.

Num. 5.

Mercurio sublimado dulcificado.

De la primera agua de cal, una azumbre; de Sublimado corrosivo, doce granos. Hagase polvo muy fino el sublimado, y disuelvase en este licor.

Esta preparacion y la antecedente convienen à las personas delicadas, y de estomago debil. Siempre que se haya de administrar el mercurio sublimado dulcificado, se meneará la botella ò basija en que se tenga (*a*).

Mer-

(*a*) Mr. de Horne, en su *Exposicion de los diferentes metodos de administrar el Mercurio en las Enfermedades Venereas*, prueba con razones muy sólidas, que el medio de dulcificar el sublimado con el agua de cal se debe mirar, no como una dulcificacion propiamente tal, sino como una verdadera descomposicion del sublimado, mas ò menos completa relativamente à la cantidad y calidad del agua de cal empleada; de suerte que debe resultar una precipitacion del mercurio igualmente re-

Num. 6.

Mercurio gomoso.

De Mercurio revivificado del cinabrio, dos dragmas; de Goma Arabiga, quatro dragmas; de Agua comun una li-

---

relativa, como lo da à entender Mr. Gardane con la advertencia que aqui hace.

Si la precipitacion del mercurio ha sido total, se tendrá por este medio en el precipitado un purgante muy energico, que obrará como el turbit mineral: si solamente ha sido parcial, se tendrá la porcion de sublimado que no habrá sido descompuesta, y la del precipitado que habrá padecido esta mutacion; y el ácido de sal marina que se haya combinado con la cal, formará, en uno y otro caso, una sal marina con basa terrea, de poca utilidad. Asi, para determinar la accion medicinal de este remedio, seria preciso saber, ademas de la cantidad de sublimado empleada, la qualidad del agua de cal que la disolvió; à fin de juzgar si la precipitacion del mercurio es completa. Pero entonces la solucion ya no contiene sublimado corrosivo, ni es tampoco una solucion de éste dulcificado, como la llama Mr. Gardane, es un precipitado mercurial insolùble, de un color de naranja, que necesita ser agitado con el líquido que le sirve de vehiculo, para confundirse con él; y el efecto que entonces se debe esperar, no puede referirse sino à esta nueva combinacion, que ciertamente no es la mejor.

Como este modo de disolver y administrar el sublimado, anunciado por un hombre de tanto merito como Mr. Gardane, podria acreditarse no obstante estos defectos, y hace parte de una instruccion popular; he creído, dice Mr. de Horne, que debia manifestar su inutilidad para la curacion del Galico, y prevenir al Público de lo defectuoso de esta preparacion, llamada impropiamente dulcificacion del sublimado, no siendo à la verdad otra cosa que un *agua phagedenica.* Hasta aqui Mr. de Horne.

Yo hasta ahora no he tenido lugar de experimentar, si los efectos de esta preparacion corresponden à lo que de ella nos asegura Mr. Gardane: entretanto no puedo menos de decir que me hacen muchisima fuerza las objeciones de Mr. de Horne; por lo que tengo por mas conveniente dexar à la experiencia la decision de esta dificultad. *Nota del Traductor.*

libra; de Xarabe de culantrillo, dos onzas. Hagase un mucilago con la goma y la suficiente cantidad de agua; mezclese el mercurio con este mucilago, y triturese hasta la perfecta extincion. Despues se añadirá el xarabe, y se desleirá esta mezcla con lo demás del agua expresada (*a*).

So-

(*a*) Entre todas las preparaciones mercuriales, el mercurio gomoso es efectivamente la que presenta la idea mas grata y que menos consterna, pues en ella no es un ácido el que sirve de disolvente al mercurio, y del que pueda resultar una combinacion caustica; sino al contrario una materia mucilaginosa que le penetra y divide en atomos casi imperceptibles, y que se incorpora tanto mas exactamente con él, quanto estos dos cuerpos se unen con la mayor facilidad. Pero de esto no se puede inferir que sea remedio seguro: porque el mucilago de la goma, con el qual se mezcla el mercurio por medio de una trituracion continuada mucho tiempo, y hasta que resulte una perfecta extincion, apenas es disuelto en el agua y el xarabe, quando una parte del mercurio se precipita con grandisima prontitud, llevandose tras sí algunas partes de mucilago, pues la adherencia que contrahe con la goma, aunque exacta, no es suficiente para sostenerle y mantenerle mucho tiempo suspendido en un volumen tan considerable de líquido. Demas de esto, como la goma tiene mas afinidad con el agua que con el mercurio, por esta nueva combinacion las moleculas mercuriales quedan con facilidad libres; y habiendo, como hay en ellas, una natural tendencia à reunirse entre sí, deben juntarse en masas pequeñas, las quales entonces ya no pueden dexar de obedecer à las leyes generales de la gravedad, y precipitarse al fondo del líquido.

Por este inconveniente, que es inseparable del mercurio gomoso, del modo que Mr. Gardane le propone, no puede esta preparacion ponerse en el numero de los metodos seguros para la curacion de las enfermedades venereas, pues muchas veces no alcanzára, y aun algunas será del todo inutil; y asi, los que rigorosamente quieran valerse de la receta aqui propuesta, será preciso que la preparen todos los dias, y à proporcion que hayan de usar de ella, à fin de conservar, lo mas que se pueda, el mercurio unido à la goma. Tambien deberán tener en este caso el cuidado de arrojar el primer precipi-

ta-

Num. 7.
Solucion mercurio-saturnina.

La cantidad que se quiera de la disolucion N. 5, è igual cantidad del agua desecativa N. 8.

Num. 8.
Agua desecativa y calmante.

De Extracto de Saturno, dos dragmas. Disuelvase en media azumbre de agua de fuente.

Ex-

---

tado globuloso, como absolutamente inutil, y de no administrar este remedio hasta que se haya acabado esta primera precipitacion.

Pero este mismo remedio, preparado segun el metodo de Mr. Costel, esto es, reducido con mucho arte à un estado de perfecta desecacion y que pueda hacerse polvos, podra emplearse con utilidad, y aun algunas veces con preferencia, en circunstancias donde las otras preparaciones serian tal vez demasiado estimulantes y muy activas; y entonces el modo mejor de administrarle será en pildoras, pues dado asi, el disolvente aquoso del estomago solo podrá atacarle por sus superficies, y no siempre tendrá tiempo de obrar con bastante eficacia para ocasionar una desunion total del mercurio en esta viscera; de suerte que la goma será insensiblemente arrastrada por los intestinos sin desunirse del mercurio, al paso que padecerá esta especie de trituracion.

No obstante lo expuesto en esta Nota, que todo es de Mr. de Horne, conviene este Práctico (y yo me adhiero à su dictamen) en que el mercurio gomoso, preparado principalmente segun el metodo de Mr. Costel, se puede emplear en las mas de las enfermedades venereas, y con especialidad en las de la especie mas benigna, y mirar como un medio mas para combatir el virus, quando acompaña ù ocasiona la hemoptisis, la tisis, ù otras enfermedades casi del mismo genero, que no permiten sino remedios suaves. *Nota del Traductor.*

Num. 9.

Extracto de Saturno.

Tomense partes iguales de Litargirio ò Almartaga y de vinagre; echese todo junto en una vasija vidriada, y pongase à cocer por espacio de una hora, meneandolo sin cesar con una espatula de palo; apartese despues la vasija de la lumbre, y filtrese el licor.

Num. 10.

Tisana astringente.

De hojas de Zarza y de Equisetum ò Cola de caballo, de cada una medio puñado; de corteza de Granada, una onza, y otro tanto de raices de Consuelda mayor. Todo esto se cocerá en media azumbre de agua de rio, y en este cocimiento se disolverá media dragma de Alumbre de roca.

Num. 11.

Lavativas dulcificantes.

Tomese un puñado de salvado, cuezase en media azumbre de agua, cuelese el cocimiento, y en la cantidad necesaria para una ayuda se desleirá una yema de huevo fresco.

Num. 12.

Pocion dulcificante.

De Aceyte de almendras dulces, y Xarabe de Malvavisco, de cada uno dos onzas; de Xarabe de Diacodion ò adormideras blancas, una onza. Mezclese uno con otro, y hagase una pocion para tomarla à cucharadas de quatro en quatro horas.

Num. 13
Pomada mercurial.

De Manteca de puerco bien lavada, y Mercurio crudo revivificado del cinabrio, de cada cosa una libra. Mezclese uno con otro hasta que el mercurio se confunda con la manteca, de modo que ni con la lente se perciba un grano de mercurio, estendiendo esta pomada sobre un papel. Para acelerar la extincion del mercurio se podrá mezclar con la manteca un poco de pomada añeja.

Num. 14.
Baños locales.

Llamanse asi las abluciones ò lavatorios que se dan à sí mismos los enfermos en determinadas partes con paños ò esponjas que mojan en agua tibia, y las exprimen sobre las partes que quieren lavar. Este modo de bañarse no es tan eficaz como los baños ordinarios, pero basta para ablandar el texido de la piel, en las personas melancolicas, biliosas, y en todas las que tienen la fibra tirante y muy seca.

Num. 15.
Cataplasma emoliente.

De Pan blanco, media libra. Pongase à cocer en quartillo y medio de agua y leche, à partes iguales. Al fin de la coccion se echará un poquito de azafran; despues se estruxará la miga de pan, y se dexará à la lumbre para que se ponga espesa, hasta que tenga la consistencia de cataplasma.

Siempre que se quiera usar de este topico, es preciso, despues de estenderlo en un lienzo, mojarlo con una ù dos cucharadas del agua desecativa N. 8.

INS-



INSTRUCCION

SOBRE EL MODO DE HACER la Analysis de las Aguas minerales.

HABIENDO Mr. Tissot compuesto su *Aviso al Pueblo* ò *Tratado de las Enfermedades mas freqüentes de las Gentes del Campo*, para aquellos que, por estar distantes de los Medicos, no pueden tener quien los socorra con conocimiento y à tiempo en sus males; y propuesto en él las Aguas minerales para la curacion de ciertas enfermedades, me ha parecido del caso dar una breve Instruccion sobre el modo mas facil de hacer la analysis de dichas aguas, à fin de que cada uno pueda juzgar de la calidad de aquellas que haya en su Pais; de evitar el gasto que ocasionaria el ir à buscarlas à otros Reynos y Provincias distantes; y de que los Pacientes no se priven por este motivo de tan util socorro. En ella expondré aquellos medios mas sencillos, por los quales pueda qualquiera determinar, si las aguas son sulfureas, ò marciales y vitriolicas, que son las unicas especies propuestas en dicha Obra; sin hacer mencion de la evaporacion, la qual requiere mayor aparato, y unos principios chimicos de que carecen aquellos à quienes se dirige esta Instruccion.

Antes de entrar en la descripcion de nuestro metodo de hacer la analysis de las aguas minerales, debo advertir, que todas ellas, asi las sulfureas como las marciales, pueden ser frias, ò thermales ò calientes, conviniendo en esto con otras que no son minerales; y que no se llaman precisamente marciales ò sulfureas, porque solo tengan hierro ò azufre, pues pueden contener tambien

bien otras sustancias, sino porque predominan mas aquellas que éstas. Tambien debo prevenir que son pocos los medios sobre los quales podamos fundarnos para este examen; y los mas, aunque se dirigen à un fin recto, por lo comun son ilusorios ò equivocos: y asi no me meteré en una larga descripcion acerca de estos experimentos, sino que me contentaré con exponer sucintamente aquellos, de los quales se pueden sacar algunas luces, dirigiendolos con precaucion.

I. El primer experimento que se debe hacer luego que se ve un agua, es gustarla. Si en esta agua no se nota al gusto ninguna cosa estraña, ni ningun olor particular, y si es dulce y clara, con razon se inferirá que no es mas que un agua ordinaria. Pero si se advierte en ella un cierto olor y sabor, y à veces color que la distinguen de las otras aguas, se podrá decir que es mineral.

Aguas marciales ò vitriolicas.

II. Si tuviese un sabor como de tinta, y frunciese un poco; si puesta al ayre libre en una vasija destapada, se precipitan al cabo de cierto tiempo unos polvos de color entre blanco y pagizo, que son la ocra del hierro, diremos que es ferruginosa.

III. Si echando en esta agua la tintura ò polvos de agallas finas, se ve que adquiere un color purpureo obscuro (*a*), confirma el que contiene partes ferruginosas; pero esto no bastará para determinar en qué estado se halla en ella el hierro, si es en forma de vitriolo ù de otro modo.

IV. Si se viese que el color de esta agua pasa precipitadamente de azul à negro, se podrá con muchisima ra-

(*a*) El mismo efecto producen las hojas de Roble, el thé, el zumaque, las cortezas de granada, y qualquiera otro vegetal astringente.

razon decir que tiene vitriolo de hierro; lo que se confirmará, si echando en ella un alkali fixo ocasiona un precipitado mas ò menos verdoso.

V. Si al echar esta agua en un vaso se ve que centelléa, como el vino generoso, y que su superficie se cubre de unas ampollitas que se disipan poco à poco; si al beberla se percibe un humillo ù olor sutil penetrante, y pica al paladar, se deducirá que es un agua marcial espiritosa, como las que vulgarmente llaman acidulas.

Aguas sulfureas.

VI. Si la tal agua tuviese un olor hediondo ù de huevos podridos, y un sabor que causase ganas de vomitar, es probable que tenga azufre.

VII. Si metiendo en esta agua una pieza ò moneda de plata, y teniendola en ella un cierto tiempo, se pone negra ò amarilla, es señal de que el agua es sulfurea ò azufrosa.

VIII. Si aquella nata ò grasa como manteca, que se observa en muchas de estas aguas, seca y puesta al fuego hace una llama azulada que esparce olor de azufre, es una confirmacion de que las tales aguas son azufrosas.

Lo dicho hasta aqui es quanto tengo que exponer sobre esta materia, y lo que creo bastará para aquellos à quienes se dirige semejante Instruccion; pues los demás experimentos que se hacen para la averiguacion de las sustancias que contienen las aguas minerales, piden superiores conocimientos.

[illegible]

Agua angélica.

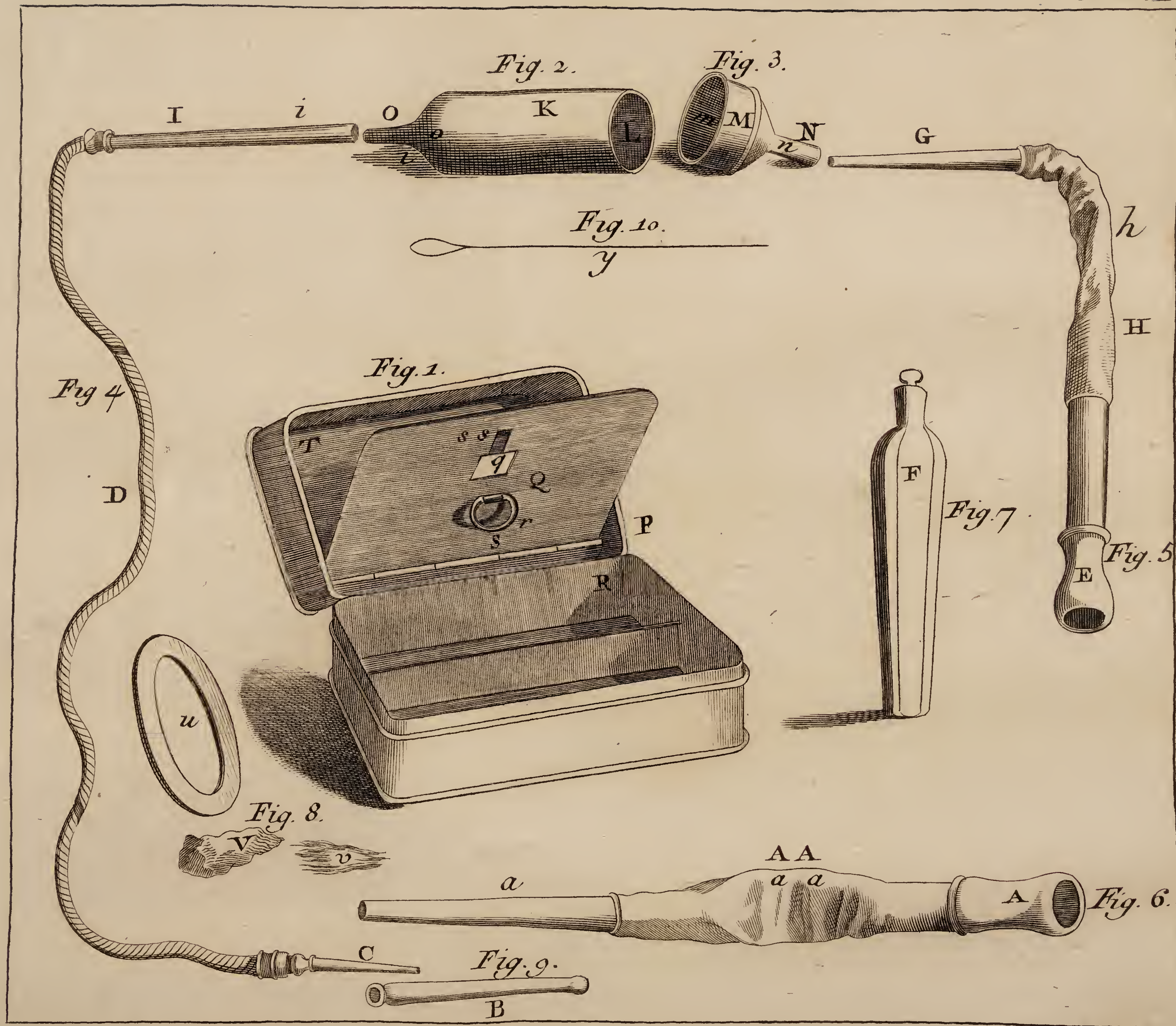
LXI. [illegible] Buenos polvillos, y el color que [illegible]

LXII. [illegible]

LXIII. [illegible]

[illegible]

PL. I.



Moreno. sc.



Pl. II.



Moreno sc.

